



UNIVERSIDAD DE CUENCA

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE LENGUA, LITERATURA Y LENGUAJES AUDIOVISUALES

“ANÁLISIS LÉXICO, MORFOLÓGICO Y SEMÁNTICO DEL HABLA DE LAS
SOMBRERERAS DE PAJA TOQUILLA DEL CANTÓN SÍGSIG”

Trabajo de titulación previo a la
obtención del título de licenciada en
Ciencias de la Educación en Lengua,
Literatura y Lenguajes Audiovisuales.

AUTORA: Hilda Elizabeth Calle Brito

CI: 0104949854

DIRECTOR: Dr. Manuel Gonzalo Villavicencio Quinde

CI: 0102277373

CUENCA-ECUADOR

2016



Resumen

En el presente trabajo se recoge un glosario básico del léxico de las sombreras de paja toquilla del cantón Sígsig, una comunidad ocupacional importante de nuestra provincia (Azuay). Los objetivos son recuperar y preservar este léxico único, que forma parte de nuestro patrimonio regional y nacional. En la primera parte del trabajo expondremos el contexto histórico y socio-cultural del cantón, en general; y del sombrero de paja toquilla, en particular. Posteriormente realizaremos un acercamiento teórico sobre el lenguaje en su contexto social sus caracteres, funcionalidad y componentes: la lengua y las hablas, subrayando la presencia de los argots y sus particularidades; esto con la finalidad de justificar nuestro interés en este tipo de trabajos y su valor social. Luego, expondremos la metodología que se ha utilizado para la elaboración de este trabajo; para luego centrarnos en el análisis, propiamente dicho; que contará con las siguientes entradas: marca gramatical; ámbito; definición; origen y/o reflexión de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (DRAE) o del Diccionario de Americanismos. Posteriormente, incluiremos un ejemplo, que nos permita circunscribir el significado del término. Finalmente, anotaremos las conclusiones sociales y lingüísticas a las que hemos llegado con esta experiencia investigativa de campo, invitando a los compañeros de la Carrera a continuar con esta clase de trabajos.

Palabras clave: sociolingüística, léxico, tejedoras de paja toquilla, Sígsig.

Abstract

In the present research, a basic glossary of the lexicon of toquilla straw hats from the Sígsig canton is collected. Sígsig is an important occupational community of our province (Azuay). The aims of this study are to recover and preserve this unique lexicon, which is part of our regional and national heritage. In the first part of this research, we will illustrate in general about the historical and socio-cultural context of the canton and the straw hat in particular. Far ahead, we will make a theoretical approach on the language in its social context plus its characters, functionality and components: the language and the spoken language, emphasizing the presence of argots and their particularities; this, in order to justify our interest in this type of work and its social value. Furthermore, we will explain the methodology that has been used for the making of this work, to then focus on the analysis, which will have the following entries: grammatical, domain, definition, origin and/or reflection according to the Dictionary of the Royal Academy of Language (DRAE) or the Dictionary of Americanisms. Subsequently, we include an example, which allows us to delineate the meaning of the term. Finally, we will indicate the social and linguistic conclusions to which we have arrived to with this field research experience, inviting the classmates of the Major to continue with this kind of work.

Key words: sociolinguistics, lexicon, toquilla straw weavers, Sígsig.



Resumen	2
Abstract	3
ÍNDICE DE CONTENIDOS	4
ÍNDICE DE TABLAS E IMÁGENES	6
Cláusula de derechos de autor	7
Cláusula de propiedad intelectual	8
AGRADECIMIENTO	9
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I	13
SÍGSIG: HISTORIA Y CULTURA	13
1. Ubicación	13
2. Historia	13
3. El nombre	16
4. El sombrero de paja toquilla	18
4.1. Proceso de elaboración del sombrero de paja toquilla	23
4.1.1. Pasos	23
4.1.2. Utensilios	31
4.1.3. Modelos	33
4.1.4. Máquinas	34
CAPÍTULO II	42
LENGUAJE Y SOCIEDAD	42
El lenguaje, la lengua y el habla	42
1. El lenguaje	42
1.2. El lenguaje humano	43
1.3. Aprendizaje y desarrollo del lenguaje	44



2. La lengua	46
3. Las hablas	48
3.1. Contexto y situación	50
4. La sociolingüística	55
5. El argot	57
6. Cambio lingüístico-semántico	59
CAPÍTULO III	65
1. Metodología	65
2. Análisis lexicográfico	67
CAPÍTULO IV	68
GLOSARIO TOQUILLERO	68
CAPÍTULO V	77
CONCLUSIONES SOCIALES Y LINGÜÍSTICAS	77
1. Sociales	77
2. Lingüísticas	78
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	81



ÍNDICE DE TABLAS E IMÁGENES

Tabla 1: Último censo de población y vivienda, 2010	17
Imagen 1: Mapa político de la provincia del Azuay	15
Imagen 2: Mapa político del cantón Sígsig	18
Imagen 3: Sombrero de paja toquilla más grande del mundo 2009	22
Imagen 4: Certificado de inscripción en la Lista Representativa.....	23
Imagen 5: Vendedor de paja	24
Imagen 6: Ocho de paja.....	25
Imagen 7: Cogollo de paja.....	25
Imagen 8: Parte superior de los cogollos de paja.....	26
Imagen 9: Acción de destallar	26
Imagen 10: Acción de componer la paja	27
Imagen 11: Pupo o inicio del tejido del sombrero.....	28
Imagen 12: Barranco de la plantilla.....	28
Imagen 13: Plantilla (aún no terminada)	29
Imagen 14: Cutos o pajas pequeñas	30
Imagen 15: Moda, en la mitad de la copa	30
Imagen 16: Guía, hilo plateado.....	31
Imagen 17: Bruñidor, mazo de madera.....	32
Imagen 18: Sincha de cuero de vaca	33
Imagen 19: Sombrero pimienta.....	34
Imagen 20: Maceteadora	35
Imagen 21: Prensa.....	36
Imagen 22: Señora Mercedes Prado en su lugar de trabajo	37
Imagen 23: Cola corvina	38
Imagen 24: Goma	38
Imagen 25: Plancha de carbón	39
Imágenes 26 y 27: Cintillos y tiras	40
Imagen 28: Molino de azufre.....	40

Cláusula de derechos de autor

Yo, Hilda Elizabeth Calle Brito autora de la tesis "Análisis léxico, morfológico y semántico del habla de las sombreroeras de paja toquilla del cantón Sigsig", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de licenciada en Ciencias de la Educación en Lengua Española, Literatura y Lenguajes Audiovisuales. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autora.

Cuenca, 2 de diciembre de 2016



Hilda Elizabeth Calle Brito

010494985 4

Cláusula de propiedad intelectual

Yo, Hilda Elizabeth Calle Brito, autora de la tesis "Análisis léxico, morfológico y semántico del habla de las sombrereras de paja toquilla del cantón Sígsig", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca. 2 de diciembre de 2016



Hilda Elizabeth Calle Brito

010494985 4

AGRADECIMIENTO

A todas las personas que han formado parte de mi vida, y me han apoyado en este proceso de enriquecimiento humano y académico.

A Casha y a las Letras, leales amigas.



INTRODUCCIÓN

El cantón Sígsig, ubicado al este de la provincia del Azuay. Es uno de los cantones más antiguos de esta provincia; espacio rico en tradiciones orales y leyendas que se remontan a tiempos pre-coloniales, donde habita una religiosidad ferviente y amante de las tradiciones que datan de la época de la conquista. Además, constituye un espacio que representa con mucho orgullo la elaboración de sombreros de paja toquilla, a nivel nacional e internacional, por lo que fue declarado Ciudad Patrimonio Nacional por la UNESCO en 2002; teniendo el record al sombrero más grande del mundo en 2009.

En este contexto emergen diversos grupos ocupacionales que se han posicionado y cobrado importancia en el cantón Sígsig. Entre ellos tenemos a los ebanistas de San Bartolomé, los mineros del Santa Bárbara, en varios sectores; y, por su puesto, a las toquilleras, que constituyen nuestro objeto de estudio. Dentro de este grupo, encontramos que la mayoría no ha completado el nivel básico de educación. Consecuentemente, la comunidad ocupacional tiene un léxico muy diferente al resto de las personas, pues se diferencia de los estratos en lo que se dan este tipo de realizaciones, como veremos más adelante.

En este estudio nos proponemos estudiar las particularidades del habla de las sombrereras de Sígsig. Como sabemos, las hablas son la forma particular del uso de la lengua para la comunicación oral. Estas realizaciones son consideradas anomalías de la lengua oficial y a su vez sirven como marca identitaria de grupos sociales. El habla es heterogénea, cambiante, contextual; depende de la aceptación social para que se mantenga y perviva en el tiempo y el espacio. El habla dentro de una comunidad ocupacional tiene la funcionalidad de cohesionar a sus miembros y permitir una comunicación eficaz.

Para lograr entender el habla de las toquilleras se ha optado por comenzar el trabajo con una perspectiva etnográfica. Es decir, se hará una inserción directa al ámbito laboral de la población seleccionada, que nos permitirá entender correctamente su comportamiento lingüístico y analizar lo más fiel posible el habla de este grupo. La muestra será elegida aleatoriamente dependiendo de las personas que deseen colaborar, pues existe un mercantilismo exagerado



en algunas asociaciones de toquilleras. Se realizaron grabaciones *in situ* para conocer el lenguaje cotidiano que utilizan; así como se fotografiaron los ámbitos en donde se producen estos textos.

Más tarde elaboraremos el glosario que contará con las partes fundamentales para su análisis: marca gramatical; ámbito; definición; origen y/o reflexión de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (DRAE) o del Diccionario de Americanismos. Si de alguno de los términos no se ha podido rastrear alguna de las entradas simplemente será omitida. Posteriormente, incluiremos un ejemplo, que nos permita circunscribir el significado del término.

Finalmente, realizaremos algunas conclusiones sociales y lingüísticas, rescatando el enfoque sincrónico de este trabajo. Buscamos que futuras investigaciones opten por alguna de carácter diacrónico de este objeto de estudio; y, así poder salvaguardar el patrimonio lexical de la comunidad.



CAPÍTULO I

SÍGSIG: HISTORIA Y CULTURA

La grandeza de un pueblo no se mide por el número de sus habitantes, como no se mide por la estatura la grandeza de un hombre.

VÍCTOR HUGO.

1. Ubicación

El cantón Sígsig está ubicado al este de la provincia del Azuay. Tiene una superficie de 642.80 km² y tiene 26.910 habitantes¹. Limita al norte con los cantones Gualaceo y Chordeleg; al sur con los cantones Gualaquiza y Nabón; al este con los cantones San Juan Bosco y Gualaquiza (Morona Santiago); y al Oeste con Cuenca y Girón. Su altura promedio es de 2.460 metros sobre el nivel del mar. Cuenta con grandes atractivos hidrográficos entre los cuales se encuentran ríos, lagunas y las famosas playas de Zhingate. Dentro de la gastronomía, los platos tradicionales son el cuy con papas, mote con cuero, fritada, entre otros. En bebidas el canario y la chicha de jora. Por estas razones, en el año 2002² fue nombrado Ciudad Patrimonio Cultural del Ecuador.

2. Historia

Sígsig es uno de los cantones más viejos del Azuay. Nació como un asentamiento minero en la época de la Colonia. Un pequeño poblado al que “los hombres blancos son llevados en 1535 a las minas del Santa Bárbara” (Ortega, 2002, p. 30). Posteriormente, los indígenas se asientan en la comunidad San Sebastián de Sígsig dando lugar a su fundación en 1540. Por tanto, parece ser que su fundación es anterior a la de Cuenca (Ortega 2003).

¹ Recuperado de <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Manualateral/Resultados-provinciales/azuay.pdf>

² Recuperado de <http://sigsigpatrimoniocultural.blogspot.com/2013/10/sigsig-y-su-patrimonio.html>



En 1748 se registran las primeras descripciones sobre Sígsig por Don Joaquín de Merizalde y Santisteban, aunque fuese un caserío incorporado a Gualaceo hasta 1773. En años posteriores, Sígsig adquirió la categoría de parroquia eclesiástica en 1790 y la de parroquia civil en 1852, aunque su adhesión a cualquier cantón permanecía en el limbo. Más tarde, en 1861, la Asamblea Constituyente decreta oficialmente su desvinculación a Gualaceo y lo adhiere al, en ese entonces, recién creado Gualaquiza durante los próximos tres años.

El 16 de abril de 1864 el Congreso Nacional dicta el decreto que Ludo y San Bartolomé (actuales parroquias de Sígsig) pasen a formar parte de Gualaquiza, estableciendo como cabecera a Sígsig. Esto permite interpretar que se declara oficialmente su cantonización en esta fecha. De igual manera, aquel mismo año Sígsig es nombrado capital de la gobernación sur-oriente, hasta el advenimiento del liberalismo. En 1869, por decisión gubernamental, Sígsig vuelve a ser parte de Gualaceo. Posteriormente, en la época de Ignacio de Veintimilla (1883), algunos líderes cantonales se reúnen para elaborar un Acta Popular en la que Sígsig se anexa a Gualaquiza constituyendo su capital, hasta que Alfaro en 1899 oficializa esta anexión. En 1904, a la llegada de las madres salesianas, Sígsig es nombrado centro de operaciones para actividades misioneras y de penetración al Oriente; en este año se inicia el desarrollo religioso, cultural y educativo del siglo XX en el cantón.



Imagen 1: Mapa político de la provincia del Azuay
Fuente: cantones del Azuay 2011³

A pesar de todo, continúa la aventura por definir la situación política de Sigsig, tantas veces afectada: en 1911, se desintegra y es restituido en 1939, denominándose ya oficialmente como cantón y, finalmente, en 1944 se confirma la separación definitiva: Gualaquiza en Morona Santiago y Sigsig en el Azuay (Ortega, 2002). Toda la exposición anterior tiene la finalidad de dar a conocer el difícil rastreo de la creación del Sigsig. Otras fechas importantes son: en 1919 que empieza la construcción de la carretera que uniría a Sigsig y Gualaceo. En 1924 se instala el servicio de luz eléctrica. En 1938 se inicia la carretera Sigsig-Chigüinda-Gualaquiza.

³ Recuperado de <http://www.zonu.com/America-del-Sur/Ecuador/Azuay/Politicos.html>



3. El nombre

Existen varias teorías en torno a su nombre, una de las más populares es el parecido fonético con “siglal”. Sin embargo, para Ortega (2002), significa “Principio de un pueblo” (p. 54); aunque, este autor no nos provee el rastreo etimológico que lo llevó a esta conclusión y que permita completar la información. No obstante, se cuenta también con el aporte de Guillermo Segarra (2003), quien nos proporciona una serie de términos que representan la evolución del nombre hasta el actual.

No hay nombre alguno en el mundo, como el de Sígsig, que haya sido escrito en más de 60 formas diferentes: desde las simples de Zis, Sice, Cise, Zice, etc., hasta la compleja de Siquesique. Si fue la caribe una de las cabeceras étnicas, el nombre propio habrá sido Siquesique, el del antiguo solar de los caiquetíos en Venezuela, habiéndose transformado por elisión en Síksik o Sígsig. ninguna relación tiene este nombre cañari con el de la “cortadora” llamada sigse en quechua ni mucho menos es aceptable la teoría de Albornoz, respecto a que Sígsig viene de Ticci, nombre del hijo malo del Viracocha de los incas (p. 210).

Actualmente, el cantón está dividido en 7 parroquias: Sígsig (cabecera cantonal), Cutchil, Jima, Güel, Ludo, San Bartolomé y San José de Raranga. Es un cantón sobre todo agricultor, en la mayoría de campos se practica el mono-cultivo del maíz, aunque en los últimos tiempos se ha incrementado significativamente la producción de papas y granos como la arveja y el fréjol. En menor cantidad el cultivo de huertos de hortalizas y frutas.

Se puede decir que el cantón Sígsig es un lugar característico por su mitología y leyendas orales (el cerro Fasayñán⁴ (Guacamayas), San Sebastián, la laguna de Ayllón, el puente de paja...), por su pasado, que está ligado a caciques cañaris (Cacique Duma) y su religiosidad ferviente (San Sebastián, María

⁴ Hay divergencias en cuanto a la ortografía de la palabra, pero nosotros la tildamos siguiendo a Ortega. También hay dilema por saber a qué cantón pertenece, Chordeleg o Sígsig, pero, otra vez, siguiendo a este autor, afirmamos que pertenece a la parroquia de Güel del cantón Sígsig.



Auxiliadora); aspectos que le han dotado de una cultura única por lo que en 2002 fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación.

Según datos del INEC⁵, en el último censo, Sígsig cuenta con una población de 26.910 habitantes distribuidos según las parroquias.

Código	Nombre de parroquia	Población
010950	SÍGSIG	11.170
010951	CUTCHIL	1.688
010952	JIMA	2.886
010953	GÜEL	1.348
010954	LUDO	3.366
010955	SAN BARTOLOMÉ	4.101
010956	SAN JOSÉ DE RARANGA	2.351

Tabla 1: Último censo de población y vivienda, 2010
Fuente: INEC, plataforma virtual

A continuación, se presentan algunas características específicas de las parroquias; esto con el afán de acercarnos, de alguna forma, al objeto de estudio.

Cutchil aloja al cerro Huallil, que antaño fue destinado a la construcción de un adoratorio al dios Sol. Cuenta, también, con yacimientos minerales que son explotados de manera rudimentaria. En San Miguel de Jima se encuentra la laguna Shurigüña donde se supone que yace Madquín, serpiente madre de la humanidad y protectora de la raza. Jima es, además, la cuna de algunos ilustres pensadores, entre ellos Manuel J. Calle.

⁵ Recuperado de https://www.google.com.ec/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwixKyO-rLPAhWCOCYKHdUFCxYQFggaMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.inec.gob.ec%2Ftabulados_CPV%2F2_Densidad_Pobla_Nac_Prov_Cant_Parr.XLSX&usq=AFQjCNErW7V9WNWO8PrESzdUixTK0EMEHg&sig2=-1Tf4xwejMQSBU5B2jZhA&bvm=bv.134052249,d.eWE&cad=rja



Güel es conocida por ser la casa del gran cerro Fasayñán, y por mantener viva la tradición de las mingas comunitarias, que en otras parroquias ya es casi inexistente. Ludo, por su parte, fue testigo de la visita, en 1739, de la Misión Geodésica (Segarra 2003), que como se sabe, buscaba comprobar la forma del planeta. San Bartolomé destaca por su labor en ebanistería, especialmente en la elaboración de guitarras. Finalmente, San José de Raranga, por el cuidado de ganado vacuno y lanar y la elaboración de productos a partir de la materia prima que se obtiene de estos animales.



Imagen 2: Mapa político del cantón Sígsig
Fuente: Elizabeth Calle

4. El sombrero de paja toquilla

Como se mencionó anteriormente, para Sígsig una de las fuentes de producción económica es la agricultura, a pesar que algunas parroquias se dedican a la ganadería. Sin embargo, otra de las fuentes de ingresos lo constituye el sombrero de paja toquilla, ocupación de la que se encarga preferentemente la población femenina. Este oficio tiene como materia prima la *Carludovica Palmata*, originaria de la Costa ecuatoriana, comúnmente



denominada “paja toquilla”. Con este material se elaboran carteras, adornos y otros productos, pero el más importante y popular es el sombrero.

El sombrero de paja toquilla refleja un entramado social y económico significativo que va desde la siembra de la *Carludovica Palmata*, la cosecha, el procesamiento, la venta, el tejido en sí mismo y la comercialización nacional e internacional. Este producto es elaborado en los hogares, aprendido en base a la observación e imitación, y el conocimiento pasa de una generación a otra. Por estas razones, se ha convertido en un elemento identitario de los pueblos, en particular de Sígsig, se expresa principalmente en el uso del sombrero en diferentes contextos sociales. En el Azuay, por ejemplo, el sombrero es un símbolo que no puede faltar en la “Cholita Sigseña” o en la “Chola Cuencana”. Además, dentro de varias culturas o comunidades se pueden encontrar diferencias manifiestas por el tipo y tamaño del sombrero. Lo que no ocurre en la Costa, que lo usan como mero accesorio de protección contra el sol.

El origen exacto no lo conocemos. Sin embargo, Astudillo (2014) afirma:

El sombrero de paja toquilla tiene una historia que se remonta a la época prehispánica. Con la llegada de los españoles, les hicieron gracia esos curiosos gorros con forma de «alas de murciélago». Así quedó dicho en las crónicas. Hasta que decidieron llamar a la planta de la que salían *Carludovica Palmata*, en honor a Carlos IV. Sin embargo, en el día a día, el nombre fue otro: «tocas», por los tocados ibéricos. De ahí, lo de paja toquilla, como insistimos los ecuatorianos (párr. 2).

Por otro lado, en el “Plan de Salvaguardia del Tejido Tradicional del Sombrero de Paja Toquilla” elaborado en 2013 por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), se menciona que “el origen del sombrero de paja toquilla en su forma actual se localiza en la provincia costera de Manabí, donde en el año de 1630, el indígena Domingo Chóez conjugó la técnica local del tejido con la forma de los sombreros españoles” (p. 9).

En este estudio se menciona, además, que el sombrero de paja toquilla, conocido también como Jipijapa o Montecristi, se consolidó en el siglo XVII. El



auge del sombrero se da gracias a la caída de la producción algodonera. Aquí, Montecristi y Jipijapa (Manabí) se especializan en la elaboración de sombreros según el modelo europeo. Desde sus inicios estos sombreros gozaron de fama, debido a la finura y calidad del tejido, tanto en Europa como en el resto de América (INCP, 2013).

Siguiendo con el mismo estudio, afirmamos que las primeras referencias sobre talleres formales dedicados al tejido de paja toquilla las encontramos a finales del siglo XVIII. Por un decreto del Rey Carlos IV, en América se instauran varios establecimientos de talleres y fábricas entre los cuales estaba la elaboración de los sombreros de paja toquilla. Hasta esta época, la producción de sombreros era exclusiva de la costa ecuatoriana.

Ya en el siglo XIX nace el interés por el sombrero en el austro ecuatoriano, sobre todo en las zonas rurales de Cuenca y Azogues. Era un “empleo” rentable, debido al bajo costo de la materia prima (paja) y al alto precio que pagan por cada sombrero. Así, el 17 de mayo de 1844, en Cuenca se crean talleres como materias obligatorias, de enseñanza de tejido de paja toquilla. El corregidor de Azogues, Bartolomé Serrano, impulsó esta actividad trayendo instructores de Jipijapa. Se dice que si alguien no quería aprender era castigado e incluso encarcelado. El sombrero tomó impulso, llegando incluso a ser un accesorio de moda a principios del siglo XX.

Existen referencias (1854 y 1865) en torno al apogeo de exportación. La primera, superó el valor de exportación del cacao; la segunda, desde el puerto de Guayaquil, partieron 500.000 sombreros al año. Por otro lado, dos circunstancias marcaron los momentos más importantes del sombrero de paja toquilla. La primera, la Exposición Mundial de París de 1855. La segunda, la construcción del Canal de Panamá. Este último no solo logró vender el producto a los obreros, sino que se extendió a otros personajes de la época como Roosevelt, presidente de Estados Unidos. Este hecho originó el nombre de “Panama hat” con lo que, por mucho tiempo, el mundo desconocía que el producto realmente era ecuatoriano.



La producción sombrerera decae como consecuencia de la crisis generada por la Segunda Guerra Mundial. Aunque, esto no significó su desaparición de los mercados tanto nacionales como internacionales, pero su influencia perdió interés especialmente en las nuevas generaciones.

Este producto cultural y patrimonial es considerado una artesanía. Se debe a que, su proceso requiere de mucho trabajo y exactitud. Inicia con la siembra de la *Carludovica Palmata*, que requiere de sincronía entre las distancias de una planta y otra, la profundidad, el cuidado... Posteriormente, la cosecha obliga experticia por parte de los productores, pues tienen que saber elegir el producto óptimo, procesarlo y venderlo. Finalmente, la elaboración, que incluye llevar a la práctica la sabiduría transmitida de generación en generación para elaborar tipos y formas de sombreros, para más tarde comercializarlos nacional e internacionalmente.

El oficio de tejer sombreros es una labor que une al austro con el litoral, su dependencia es básica: la Sierra necesita obtener la paja; y la Costa necesita venderla. Estas dos regiones producen sombreros utilizando los mismos instrumentos pero distintas técnicas. En la Costa las personas ponen algunas hormas sobre el tejido, por lo que necesitan un lugar estable para tejer. Mientras que en la Sierra se teje al caminar, pastorear o en cualquier lugar dentro de las actividades cotidianas.

Aunque el sombrero haya perdido popularidad, aún se produce. Por ello, en Sígsig, espacio geográfico que nos ocupa, en 1990 se toma la iniciativa de crear una asociación. Nace la primera de ellas, denominada "Asociación de toquilleras María Auxiliadora" (ATMA). Esta asociación ha logrado grandes alcances. Sus productos son exportados a varios países del mundo. Y, además, tiene el récord por elaborar el sombrero más grande del mundo en 2009.



Imagen 3: Sombrero de paja toquilla más grande del mundo 2009
En ATMA
Fuente: Elizabeth Calle

Con el paso del tiempo se han creado más asociaciones, (Asociación de toquilleras Curín-Tejiendo por un futuro mejor. Asociación de artesanas sigseñas. Tejedoras de sombreros y artesanías de paja toquilla Sígsig-TESYA. Entre otras), todas con alcances significativos. Pero, el alcance más importante para la industria sombreroera, no solo de Sígsig sino de todo el país, constituye el que se haya reconocido mundialmente que el producto no es panameño como su nombre “Panama hat” daba a entender. Esto se consiguió el 5 de diciembre de 2012⁶ cuando la UNESCO proclamó al sombrero de paja toquilla como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, y se estableció que su procedencia original era nuestro Ecuador.

⁶ Recuperado de <http://www.turismo.gob.ec/el-sombrero-de-paja-toquilla-patrimonio-cultural-inmaterial-de-la-humanidad/>

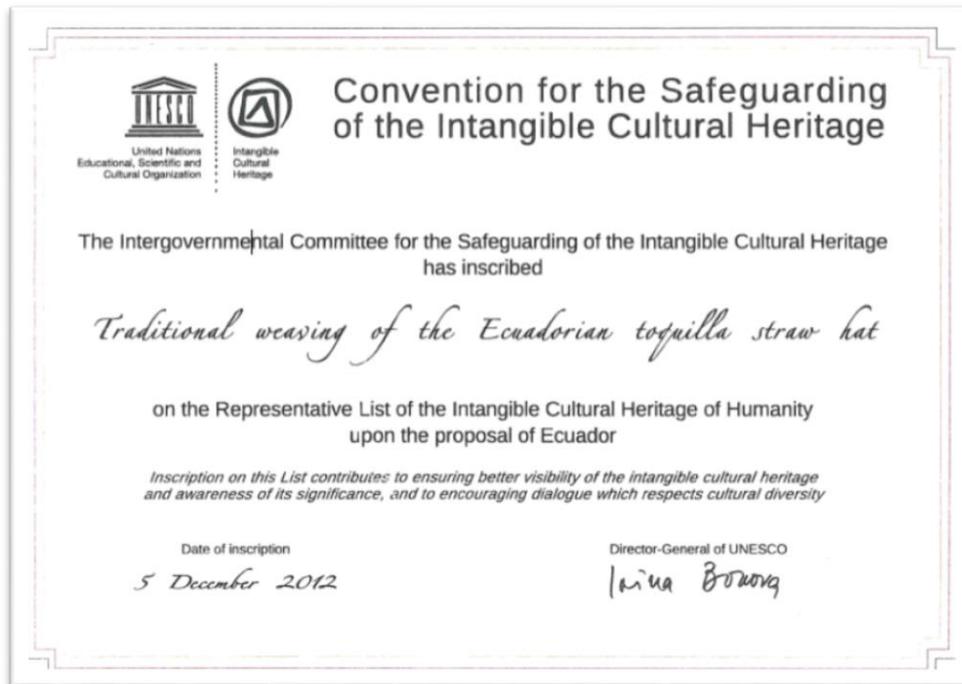


Imagen 4: Certificado de inscripción en la Lista Representativa
Fuente: Plan de Salvaguardia p. 8

Finalmente, el sombrero de paja toquilla constituye una parte fundamental de la identidad cultural sigseña. Es generalizado el aprendizaje de este oficio, aunque fenómenos tales como la migración han menguado el interés inicial del producto en la población. Sin embargo, aún constituye la única base de sustento para muchas familias, campesinas generalmente, que se ven obligadas a sobrevivir del tejido por falta de posibilidad de otros ingresos.

Hoy, es habitual ver por las calles, el hospital, los mercados y en cualquier espacio de Sígsig a personas tejiendo. En la zona rural es común ver a las personas tejiendo mientras se dirigen a cuidar de sus animales o mientras se reúnen en la casa de alguien para “chismosear”, cuando van a reuniones o en cualquier momento de la cotidianidad.

4.1. Proceso de elaboración del sombrero de paja toquilla

4.1.1. Pasos

La paja se puede conseguir de dos formas. Una de ellas es salir al centro cantonal los domingos en la mañana y conseguirla de los proveedores que

suelen agruparse al frente del edificio municipal o al canto de los mercados o calles principales. La otra forma, pueden comprársela a los pocos proveedores que van un día a la semana, comprando sombreros y vendiendo paja, por diferentes sectores.



Imagen 5: Vendedor de paja
Fuente: Elizabeth Calle

Después de adquirir la materia prima, cuya medida básica es el ocho – 42 tallos (*cogollos*) – aún se debe prepararla antes de tejer. Es muy importante que la paja esté mojada y, por ende, sus hebras flexibles para que no se rompan. Para lograr que la paja esté manejable por mucho tiempo se suele mojarla y luego envolverla en un pedazo de plástico o en una chalina y dejarla así hasta que se necesite ocuparla. Generalmente se moja la cantidad necesaria de cogollos para un sombrero, nunca se moja todo el ocho al mismo tiempo.



Imagen 6: Ocho de paja
Fuente: Elizabeth Calle

Una vez lista la paja con la humedad necesaria, lo primero que se hace es quitarle a cada uno de los cogollos la parte superior. El cogollo, según la DRAE (2016), es un “Brote que arrojan los árboles y otras plantas”. En el argot toquillero se denomina *cogollo* únicamente a los brotes de la *Carludovica Palmata*; es, también, la unidad mínima de medida en que se basan las toquilleras para vender o comprar.



Imagen 7: Cogollo de paja
Fuente: Elizabeth Calle

La parte superior de cada uno de los cogollos no es inútil, algunas veces se utiliza para mojar el tejido.



Imagen 8: Parte superior de los cogollos de paja
Fuente: Elizabeth Calle

Esta separación a veces se da por un rápido corte con unas tijeras o un cuchillo, pero otras veces, simplemente se los *destalla*. Es decir, se desprende cada una de las hebras de paja del cogollo, del tronquito de la parte superior. En el DRAE (2016) destallar significa “Quitar los tallos inútiles a las plantas”. En el argot toquillero se da un desplazamiento del significado original a una parte más pequeña del mismo proceso, el destallado toquillero consiste en individualizar cada hebra de paja. Es un proceso que sirve para seleccionar y separar la paja útil de la mala o inservible.

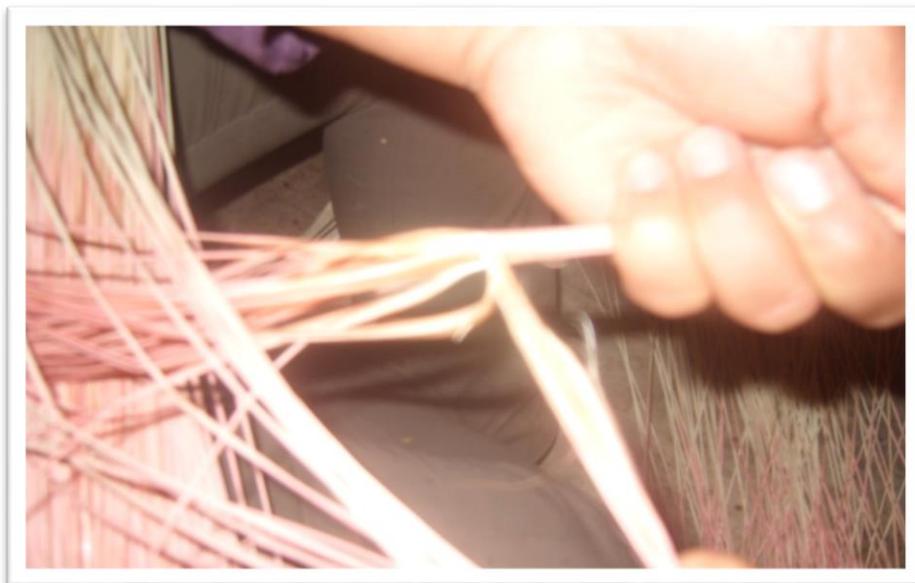


Imagen 9: Acción de destallar
Fuente: Elizabeth Calle

Después de haber destallado o cortado la paja de la parte superior de cada cogollo se *compone* a cada hebra, de manera separada. Esto consiste en igualar el grosor de todas las pajas. Según la octava acepción del DRAE (2016) componer es "Ajustar y concordar, poner en paz a los enemistados, y concertar a los discordes". En nuestro ámbito el significado es desplazado de personas a hebras de paja; esto, en el sentido que al *componer la paja* ponemos a todas en un solo grosor armónico que permite tejer parejo y bonito.

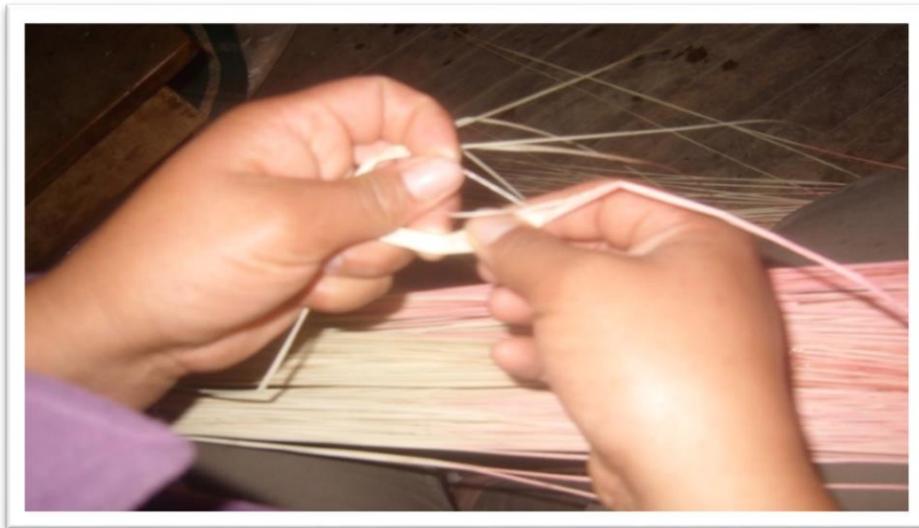


Imagen 10: Acción de componer la paja
Fuente: Elizabeth Calle

Una vez terminado el proceso de componer la paja, se inicia ya con el proceso del tejido propiamente dicho. Dependiendo del tipo y tamaño del sombrero que se vaya a hacer, se elegirán las primeras hebras de paja, que pueden ser todas del mismo color o de diferentes. Luego, se inicia con cuatro grupos de hebras y se forma el centro del sombrero denominado *pupo*. Se debe iniciar con pajas largas, lo suficiente como para que alcancen hasta el final del sombrero.



Imagen 11: Pupo o inicio del tejido del sombrero
Fuente: Elizabeth Calle

Ahora bien, para tejer hay dos formas de hacerlo: *vueltas* y *barranco*. En seguida de terminado el *pupo* se teje en *vueltas* hasta una cierta cantidad que dependerá, de igual forma, del tipo y tamaño del sombrero. Las *vueltas* son literalmente eso, vueltas alrededor del pupo. Por otro lado, el *barranco* es una forma de tejer que consiste en una especie de línea horizontal donde la base es más ancha que la terminación.



Imagen 12: Barranco de la plantilla
Fuente: Elizabeth Calle

Durante el tejido es importante aumentar la cantidad de pajas pues solo con las que se inicia no basta (véase imagen de *pupo*). Para esto se utiliza el *injire*; que es la acción de introducir pajas en medio del tejido para que sea plano logrando un diámetro más amplio. Es un vulgarismo de la palabra *injerir* que significa meter una cosa en otra (DRAE, 2016); cuantos se deban hacer en la *plantilla* o en la *falda* (ala) dependerá del tamaño del sombrero. La *plantilla* es la parte superior del sombrero, aquella que queda exclusivamente encima de la cabeza y es tejida a continuación del *pupo*, antes de la *copa*.



Imagen 13: Plantilla (aún no terminada)
Fuente: Elizabeth Calle

Otro proceso clave es el momento en el que las pajas pequeñas, se quedan de lado y son sustituidas con pajas largas. Este proceso sustitutivo se denomina *sacar cantos* o *sacar cutos*. Estas pajas pequeñas quedan rezagadas del tejido hasta terminar la *plantilla* y luego son cortadas.



Imagen 14: Cutos o pajas pequeñas
Fuente: Elizabeth Calle

En la copa del sombrero se diseñan las *modas* que son las que dan el nombre a muchos de los sombreros. Es una interrupción del tipo de tejido que se está haciendo a la mitad de la copa, o en toda ella, para hacer otro tipo de tejido.



Imagen 15: Moda, en la mitad de la copa
Fuente: Elizabeth Calle

Hay, además, dos formas básicas de tejido, que a su vez se derivan en otras con ligeras modificaciones: el *chullado* y el *pariado*. El primero se refiere al hecho de halar cada hebra de paja debajo de otra al momento de tejer. El segundo, consiste en halar cada hebra de paja por debajo de dos hebras.

4.1.2. Utensilios

Cuando se teje se necesita de ciertos utensilios que servirán para darle forma al sombrero, para que no se mezclen las pajas, para acabados, entre otros. El más importante de ellos, que sirve de medida y forma es la horma. Otros utensilios que se utilizan durante la elaboración del sombrero de paja toquilla son: la guía, un recipiente con agua y la tusa o el cogollo.

La guía está hecha de paja o hilo, su elaboración consiste en atar las puntas del material que se utilice dejando como resultado un círculo, en el sentido de que está todo cerrado. Es un accesorio que sirve para que no se mezclen las pajas especialmente en la copa y en la falda.



Imagen 16: Guía, hilo plateado
Fuente: Elizabeth Calle

El recipiente con agua puede ser cualquier cosa, una olla, tazón, asiento de botella, en fin. Es necesario debido a que si la paja se seca suele quebrarse y, por ende, arrancarse y el hecho de añadirla daña, estéticamente, el tejido y eso afecta al momento de vender el sombrero. La tusa o el cogollo se utilizan con el agua, esto con la intención de no mojarse (mucho) las manos, sino lograr mejor humedad en la paja.

Después de terminado el sombrero, también se utiliza un instrumento para pulir alguna imperfección. Este objeto es el *bruñidor* que es una especie de mazo de madera que sirve para golpear los sombreros. Aunque este instrumento últimamente se ha visto relegado por la aparición de máquinas aún es muy utilizado, especialmente por los artesanos independientes.



Imagen 17: Bruñidor, mazo de madera
Fuente: Elizabeth Calle

Una herramienta que se utiliza indistintamente entre el momento en que finaliza la copa e inicia la falda y al momento de amoldar el sombrero es la *sincha*. Es un instrumento elaborado de cuero de vaca y que sirve para prensar (antes de que haya máquinas para ello) el sombrero contra la horma. Y cuando el sombrero está terminado, con ayuda del bruñidor golpearlo hasta que quede sin imperfecciones.



Imagen 18: Sincha de cuero de vaca
Fuente: Elizabeth Calle

4.1.3. Modelos

Los sombreros se distinguen de otros por la *moda*, el tipo de tejido y por la forma que finalmente adoptan. Hay muchos modelos, uno de ellos es el *pimienta* que se caracteriza por tener la copa en forma de agujeros y no tener modas, es también conocido con el nombre de *clara*. En el DRAE (2016) “pimienta” solo lo encontramos como un condimento pero en el argot de la paja toquilla es un sombrero en específico.



Imagen 19: Sombrero pimienta
Fuente: Elizabeth Calle

Otros de los sombreros populares son los pariados y los chullados que no tienen ninguna moda, y conservan el mismo tipo de tejido todo el tiempo, a excepcion, claro, del pupo y el remate.

4.1.4. Máquinas

En la industria del sombrero existen varias máquinas para procesarlos. Aunque claro, estas herramientas no son empleadas por los artesanos. Son más bien exclusivas de las asociaciones y empresas exportadoras. Dos de las más importantes son la maceteadora y la prensa. La primera es el reemplazo del bruñidor; y la segunda, es la que sirve para darle forma al sombrero.

Maceteadora.



Imagen 20: Maceteadora
Fuente: TESSYA, página de Facebook⁷

Esta máquina sirve para pulir y dar flexibilidad a los sombreros. Es una sustituta del *bruñidor* y más útil, en el sentido que se pueden golpear varios sombreros a la vez.

⁷ Recuperado de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=857239251053859&set=pb.100003033776253.-2207520000.1474741604.&type=3&theater>

Prensa



Imagen 21: Prensa
En Museo del sombrero de paja toquilla,
Cuenca
Fuente: Elizabeth Calle

El sombrero está debidamente protegido para que no se manche y es metido en la prensa con un molde de la forma que finalmente poseerá. La máquina imprime la presión necesaria para que el sombrero se adapte a esa nueva forma, el proceso se repite por cuatro o cinco veces en una duración de 20 segundos cada una. Antiguamente este proceso también se hacía a mano con la ayuda de la plancha de carbón y otros utensilios. En el Sígsig, al igual que en gran parte del país, las máquinas sustituyen la labor artesanal propiamente dicha. Sin embargo, hemos encontrado a la señora Mercedes (Michi) Prado, que aún lo hace a “la antigua”.



Imagen 22: Señora Mercedes Prado en su lugar de trabajo
Fuente: Elizabeth Calle

La señora Michi es *hormadora* de sombreros por más de 60 años. Es la única en Sígsig que conserva la forma tradicional de hacerlo. Argumenta que es mejor así, pues el sombrero no sufre golpes ni procesos que lo hagan flexible y poco duradero. Ella nos ha explicado cómo es este proceso, en una entrevista realizada el domingo 22 de mayo de 2016.

El proceso inicia con el remojo del sombrero, si son sombreros usados, para lavarlos y eliminar cualquier tipo de mugre. Los sombreros nuevos, por el contrario, no sufren este proceso inicial, a estos directamente se los corta (paja sobrante del remate), y se pasa a *encolar*. La cola para este proceso, denominada cola-corvina, ya está previamente preparada.



Imagen 23: Cola corvina
Fuente: Elizabeth Calle

El material que se va a utilizar se lo conserva en un balde con agua, luego se calienta y se encola los sombreros. Los sombreros encolados deben secarse y después deben ser remojados, nuevamente, con agua de goma sin mucha consistencia espesa, se les remoja el interior con una brocha. Luego los sombreros son apilados para ser planchados con la plancha de carbón. La señora Michi afirma planchar 30 sombreros diarios, 90 por semana, ya que los demás días debe ocuparse de los otros procedimientos necesarios.



Imagen 24: Goma
Fuente: Elizabeth Calle



Imagen 25: Plancha de carbón
Fuente: Elizabeth Calle

Una vez que hayan terminado el proceso de planchado, los sombreros son sometidos al proceso de blanqueamiento. Esto también aplica solo a los sombreros usados o a aquellos que lo requieran. Después, los sombreros son remojados nuevamente para darles forma. Una vez que ya estén moldeados se les blanquea la parte de adentro. En este punto, se podría decir que el sombrero está listo.

Para esta fase se utiliza la plancha de carbón. La señora Michi argumenta, que una plancha eléctrica no resistiría el proceso y se terminaría antes que el sombrero esté listo. Además, sería demasiado el consumo de electricidad. Después de terminado el sombrero muchas veces se lo decora con dos accesorios: las *tiras* y los *cintillos*; que son una especie de tiras de cuero o de tela alrededor de la copa e inicios de la falda.



Imágenes 26 y 27: Cintillos y tiras
Fuente: Elizabeth Calle

Los materiales que se utilicen en estos procedimientos deben ser de la mejor calidad posible. El azufre (300 dólares el quintal) se muele en una piedra y generalmente entre dos personas debido al esfuerzo físico que requiere, para el mes se debe moler entre 8 y 9 libras, sirve para blanquear. La cola-corvina (200 dólares el quintal), según le han contado a la entrevistada es fabricada de los bejucos de los huagras, sirve para el encolado; y la goma para remojar y darles los “toques” necesarios.



Imagen 28: Molino de azufre
En Museo del sombrero de paja toquilla,
Cuenca
Fuente: Elizabeth Calle



Universidad de Cuenca.

Los sombreros hormados tradicionalmente no sufren golpes y son figurados, o moldeados, manualmente. No se utilizan hormas ni máquinas, sino únicamente la habilidad de las manos de la artesana. Es un servicio muy útil puesto que los sombreros no son desechados al primer accidente que sufren, y en Sígsig es un oficio muy solicitado debido a que la mayoría de sus habitantes lo utilizan en su vida diaria.



CAPÍTULO II

LENGUAJE Y SOCIEDAD

Los seres humanos hablan, no en la soledad, sino entre sí.

M.A.K. HALLIDAY.

El lenguaje, la lengua y el habla

1. El lenguaje

El lenguaje es la facultad que tienen los seres vivos para comunicarse con los de su especie. Algunas veces, incluso, se ha hablado de comunicación inter-especies, hombres-animales, hombres-plantas, aunque no ha sido comprobado. Se habla de diversas formas de lenguaje, por ejemplo el referido al de las abejas, de los delfines o los canes. También, de lenguajes sensoriales como el olfativo, gustativos, táctil, visual y auditivo. Sin embargo, no importa cuántas formas de lenguajes existan, lo importante es que el lenguaje hace posible la comunicación. Por ello, en este estudio nos centraremos en el lenguaje humano, más específicamente en el lenguaje oral humano.

Saussure (1945) nos dice que el lenguaje es una facultad que nos ha brindado la naturaleza, y esta no debe estar subordinada a la lengua, por ser esta última una cosa adquirida y fruto de las convenciones. El lenguaje es multiforme y heteróclito; físico y fisiológico; de dominio individual y social. Hay que aclarar que el lenguaje hablado no es natural al hombre, “sino la facultad de constituir una lengua, es decir, un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas” (p. 34). Más adelante, el mismo autor sostiene:

El estudio del lenguaje comporta, pues, dos partes: la una, esencial, tiene por objeto la lengua, que es social en su esencia e independiente del individuo; este estudio es únicamente psíquico; la otra, secundaria, tiene por objeto la parte individual del lenguaje, es decir, el habla, incluida la fonación, y es psicofísica (pp. 41-42).



En este sentido, nuestro estudio se centra en el ámbito individual (habla) en el contexto social (lengua), particularmente en un segmento específico de la población, con características particulares, como son las sombrereras sigseñas.

1.2. El lenguaje humano

Cuando de comunicarse se trata el ser humano es muy creativo. Aunque biológicamente tenemos la facultad para comunicarnos y aprender un lenguaje a veces suele no ser suficiente. A lo largo del tiempo, el hombre ha desarrollado un sin número de lenguajes que faciliten las cosas y hagan más sencilla la vida social. Un buen ejemplo de estos lenguajes son las señales de tránsito o el lenguaje de señas, para las personas con discapacidad oral y auditiva. Se han creado muchos lenguajes, lógicamente funcionales, para que la comunicación sea posible aun cuando no parece haber la posibilidad: tenemos sistemas como el morse, el sistema binario, el cinematográfico o de las artes en general, entre otros. Sin embargo, los sistemas más utilizados y podría creer que los más importantes son el oral y el escrito.

Siguiendo la teoría de Halliday nos atrevemos a afirmar que el lenguaje humano es funcional, busca conseguir algo a partir de lo dicho. Tiene dos razones a las que atender: la reflexión y la acción. Se concibe al lenguaje como un medio para reflexionar sobre las cosas y un medio para actuar sobre ellas. La reflexión es un componente ideacional, de significados. La acción es el uso interpersonal.

El lenguaje tiene dos perspectivas: intraorgánica e interorgánica. La primera se refiere a la naturaleza biológica y la estructura del cerebro, el lenguaje es conocimiento. La segunda, denota sus acciones e interacciones con el medio. Es decir, cómo utiliza ese conocimiento para interactuar con otro individuo, el lenguaje es comportamiento. Estas dos perspectivas son inseparables; un individuo sabe cómo interactuar con otro porque sus estructuras cerebrales saben cómo manipular sus conocimientos, cómo determinar la situación del interlocutor y hacer que el acto comunicativo sea significativo. Por otro lado, la situación con su interlocutor hace que su cerebro reaccione de una u otra forma generando empatía o cualquier otro patrón de comportamiento.



El lenguaje, según nuestro autor (1986) tiene ciertas funciones que cumplir. Estas son generales y operan independientemente del contexto. No importa la cultura o el lugar de origen de los hablantes, el lenguaje debe cumplir universalmente estas funciones:

- Interpretar experiencias internas y externas
- Expresar relaciones lógicas (y-o-si)
- Expresar participación como hablantes (sentimientos, actitudes, juicios)
- Todo lo anterior simultáneamente, de manera que se relacione lo que se dice con el contexto en que se dice. Debe organizarse como discurso pertinente

Estas funciones han determinado, no solo al lenguaje adulto, sino a la evolución total del lenguaje humano. En este sentido, durante la evolución del lenguaje de un individuo encontramos que su primera lengua es la que desarrolla para sí mismo en base a sus necesidades. Sin embargo, esta habla particular poco a poco se traduce al lenguaje adulto, que, aunque sigue siendo funcional esas funciones son mucho más complejas.

1.3. Aprendizaje y desarrollo del lenguaje

El hombre, por su naturaleza social, tiene la necesidad básica de dominar un lenguaje que le permita comunicarse con sus semejantes. Este proceso es innato y a lo largo de la vida lo hacemos de formas diferentes; todas ellas con la finalidad de satisfacer nuestras necesidades. El proceso comunicativo se da desde el momento en que nacemos, y poco a poco por mimesis e instrucción se aprende a dominar un idioma. En la etapa inicial de la vida, el individuo crea su propio lenguaje, que se asocia con los objetos que tiene cerca y que necesita. Pero, al entrar en contacto constante con otros hablantes, más allá de su familia, su entorno se pluraliza originando el desarrollo y comprensión de la lengua oficial.

Aunque los humanos, como dice Halliday (1986), tenemos la capacidad innata para aprender la lengua, las propiedades específicas de ésta no son innatas y por ello dependemos de nuestro medio social. El proceso de adquisición de



una lengua es lento y por etapas. Etapa 1: el individuo crea su propio lenguaje, que no es una derivación del adulto, le sirve únicamente a él, es funcional y necesita que lo “solicitado” sea un objeto presente. Etapa 2: transición al lenguaje adulto, el individuo aprende fonética, vocabulario... Etapa 3: adquisición plena del lenguaje adulto. El individuo al aprender un sistema lingüístico, comunicativo, construye su propio potencial de significados, su sistema semántico.

Dentro de la segunda etapa es importante aclarar que el individuo empieza a desarrollar y dominar tres componentes que posibilitan las metafunciones del lenguaje adulto: el ideacional, el interpersonal, explicados anteriormente, y el textual. Este último componente es quizá el más importante, pues hace posible la creación de textos, de acuerdo al contexto de situación.

En la última etapa los usuarios logran el dominio de la lengua y prolongaran su uso por el resto de sus vidas. El hombre por su naturaleza social y la necesidad de comunicación desarrolla esa habilidad interactiva. Sin embargo, no puede hacerlo en el aislamiento, requiere de la sociedad para desarrollarla y utilizarla adecuadamente de acuerdo a los diferentes contextos o situaciones comunicativas. Ya Saussure (1945) nos había dicho que “el lenguaje tiene un lado individual y un lado social, y no se puede concebir el uno sin el otro” (p. 32).

Por lo tanto, la estructura social y el lenguaje son interdependientes, ya sea para desarrollar un lenguaje o para perfeccionar las capacidades lingüísticas el individuo no puede hacerlo solo. La sociedad es la que forma al hablante permitiéndole conocimiento, y el avance del mismo, logrando así evitar el estancamiento. Entonces, el sujeto depende de su entorno, de su cultura, para expresarse, los contextos jamás son iguales, por tanto las formas de hablar tampoco. Como Mary Douglas (en Halliday, 1986) afirma “una forma de habla común transmite mucho más que palabras; transmite un acervo oculto de supuestos compartidos, una conciencia colectiva que constituye el vínculo social” (p. 39).



2. La lengua

Como sabemos, la lingüística es la ciencia que estudia el lenguaje. Surgió del estudio de las lenguas romances y se ocupa de todas las manifestaciones del lenguaje humano sin importar época o vida de los hablantes, no le importa las formas correctas, más bien se centra en todas las formas de expresión (Saussure, 1945). Esta ciencia tiene relaciones muy estrechas con otras que le proporcionan y a su vez toman datos. Muchas veces los límites de la lingüística y otras ciencias son difusos y se tiende a cometer errores.

Sin embargo, el logro más grande de la lingüística, según Martinet (1971), es que haya logrado definitivamente “su derecho a erigirse en disciplina completamente autónoma con objeto, propósito y métodos propios” (p. 10). Del mismo modo, la lingüística “se encarga del análisis de las lenguas en cuanto sistemas, independientemente de los usuarios y de las comunidades de habla que estos conforman” (López Morales, 2004, p. 21).

Según Saussure (1945) a la lengua hay que “tomarla como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje” (p. 33). Sin embargo, no hay que confundirla con lenguaje, pues solo es una parte de él. La lengua es un producto social de la facultad del lenguaje, es un conjunto de normas convencionales adoptadas por necesidad. Las costumbres y tradiciones de los pueblos son las que configuran su lengua, y a su vez esa lengua es la que caracteriza e identifica a esa nación.

Entonces, la lengua como idioma oficial de uno o varios países constituye el conjunto de sistemas que sirve para comunicarse en una región (Mesoamérica, por ejemplo); varios, o un solo país (Ecuador, por ejemplo), y tiene el carácter de estándar. En otras palabras, constituye la convención interindividual (Montes, 1983) que permite la comunicación con personas en un círculo social habitual: lo cotidiano. Para Alvar (2006) La lengua es el sistema comunicativo que soporta a una comunidad de hablantes, tiene diferenciaciones claras de otras lenguas; es el vehículo de una tradición literaria; y en algunas ocasiones se impone a otros sistemas lingüísticos, por ejemplo, el español respecto al latín.



Sin embargo, la lengua necesita ser “perfeccionada” constantemente por los hablantes. Por ello, a pesar de poseer la facultad para manejar un lenguaje y aprender una lengua, se necesita del medio social para desarrollar las propiedades específicas de esa lengua. Es decir, se depende más que nada del medio para aprender una lengua o para dominar cualquier variante dialectal. En otras palabras “La lengua es una forma de interacción, y se aprende mediante ella; en lo esencial, eso es lo que hace posible que una cultura se transmita de una generación a otra” (Halliday, 1986, p. 29). La motivación principal para aprender una lengua es su funcionalidad, conseguir fines sociales, por lo tanto, es coherente su desarrollo y aprendizaje.

La lengua es un sistema de signos que sirve para expresar ideas, es comparable a la escritura, al lenguaje de los sordo-mudos, al lenguaje militar, entre otros, pero es el más importante de todos ellos (Saussure, 1945). Por ello, al recalcar la importancia de la lengua y el hombre social nos inclinamos por un tipo de investigación sociolingüística. Esta disciplina ha logrado demostrar que la lengua y la sociedad son aspectos que no pueden estudiarse por separado. Sin lenguaje no hay hombre social, y sin hombre social no hay lenguaje.

Por tanto, la lengua por sí misma no es suficiente. Es necesario estudiarla en relación con otras disciplinas para entenderla correctamente. Resulta importante, además, aclarar que la lengua no se sirve únicamente a sí misma; debe ser entendida como conocimiento, como comportamiento y como arte. Estudiar la lengua como conocimiento es un intento por acercarse a lo que sucede en el cerebro humano. Se busca develar cuáles son los procesos cerebrales que permiten la comprensión, articulación y aprendizaje de la lengua. Ahora bien, algo imprescindible para la comprensión y producción del habla es que se produce en un contexto específico. Es decir, no solo se conoce la lengua en el sentido idiomático, gramático, de vocabulario o sintaxis, sino que se sabe cómo utilizarla. El individuo sabe cómo hablar dependiendo de la persona, el lugar, la situación; en otras palabras, los individuos sabemos “cómo comportarnos lingüísticamente” (Halliday, 1986, p. 23).



El mismo Halliday (1986) nos dice que “el lenguaje [la lengua] es el medio gracias al cual interactúa la gente” (p. 19), esta capacidad comunicativa, de hablar y entender lo que dicen los demás, se da por la existencia de organismos semejantes. La lengua está vinculada a la actitud del hombre como ser social; por ello, es importante estudiar a los dos como una unidad: a la lengua en relación con el hombre social para que los resultados sean pertinentes y aplicables en un contexto.

3. Las hablas

Las hablas son las formas particulares del uso de la lengua para la comunicación oral. Es un acto individual y voluntario de inteligencia, el hablante utiliza el código de la lengua para expresar su pensamiento con la ayuda del mecanismo psicofísico (Saussure, 1945) Son, también, consideradas “anomalías” (Calderón, 2011) al interior de una lengua estándar, esto debido a su carácter heterogéneo y cambiante. Pero, también sirven como factor identitario de los miembros de grupos sociales específicos.

La estructura y jerarquía sociales están ligadas a las variedades en el lenguaje, no en lo que concierne al dialecto, sino al registro. El dialecto es una representación gramatical y fonológica, mientras que el registro es la configuración semántica. Por ello, importan más los significados en relación con la estructura social, lo que típicamente expresan los hablantes, o sea el registro

Es importante recalcar que la comprensión y producción del habla se produce en contextos específicos. Hymes (en Halliday, 1986) ha dado una lista de componentes del habla que permiten esa situación verbal idónea, y determinan el registro.

1. Forma y contenido, qué y cómo se dice
2. Marco, formalidad/informalidad
3. Participantes, interlocutores
4. Fines, intención y efecto del texto
5. Clave, mensaje escondido, lectura entre-líneas



6. Médiun, mediador de cualquier índole
7. Género, tipo de texto, informativo, interrogativo
8. Normas de interacción, grado de familiaridad o cercanía de los interlocutores

El habla es la realización individual de la lengua y cambia constantemente a medida que el hablante crece y conoce otros ambientes, personas y realidades. El habla pasa a ser parte del contexto. No es lo mismo, por ejemplo, comunicarse en casa que con un grupo de amigos o con los profesores de la universidad. Así mismo, las diferentes profesiones u ocupaciones requieren de un lenguaje específico para interrelacionarse al interior de las organizaciones o grupos.

Para Montes (1983), el habla es la correcta realización del código lingüístico, sin embargo, también puede significar anomalías, errores o no convencionalismos presentes en la cotidianidad. Más tarde afirma que es aquello individual, propio de cada ser; es individual y seguirá siendo habla mientras no se convencionalice y pase a ser lengua. En otras palabras, el habla es la que nos permite ser parte de una comunidad. Calderón (2011), por su parte, menciona que el habla es el uso real que le dan los hablantes al lenguaje cuando se apropian del sistema de signos y hacen posible la comunicación.

Se podría decir que el habla cobra mayor importancia que la lengua. Si seguimos la teoría de Saussure (1945) descubriremos que la lengua es necesaria para hacer del habla un acto inteligible, “pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca; históricamente, el hecho de habla precede siempre” (p. 42). También, al escuchar es que se aprende la lengua materna, que solo es significativa luego de muchos años y experiencias:

Por último, el habla es la que hace evolucionar a la lengua: las impresiones recibidas oyendo a los demás son las que modifican nuestros hábitos lingüísticos. Hay, pues, interdependencia de lengua y habla: aquella es a la vez el instrumento y el producto de ésta. Pero eso no les impide ser dos cosas absolutamente distintas (p. 42).



El habla es lo que la gente dice, son las combinaciones, significaciones y voluntad del hablante. Son actos de fonación voluntarios que permiten la articulación de combinaciones y significaciones personales. “No hay, pues, nada de colectivo en el habla; sus manifestaciones son individuales y momentáneas” (Saussure, 1945, p. 42).

3.1. Contexto y situación

El lenguaje no consiste en oraciones, estructuras perfectas o el acatamiento de la norma. Lo que realmente importa es el discurso, lo que se dice y lo que se pretende conseguir con ello. El lenguaje simboliza la estructura y el sistema sociales: es contextual. El contexto influye en lo que decimos y, a su vez, lo que decimos determina el contexto.

Un hablante-oyente dependerá siempre del sistema social en el que se encuentra sumergido para entender un texto. Por ejemplo, si está con las toquilleras, que es nuestro caso de estudio, no puede hablar con ellas de la elaboración de fuegos artificiales o jardinería, debe hablar de sombreros. Desde el punto de vista sociolingüístico un texto se vuelve significativo porque el oyente sabe lo que el hablante va a decir, claro que no exactamente, pero tiene la idea, esto gracias a la sensibilidad del contexto y la cultura que comparten. Entonces, si uno de los interlocutores puede predecir un texto a partir de la situación, también podría deducir la situación a partir del texto.

En el proceso interactivo de la comunicación un individuo siempre persigue un objetivo, esa es la funcionalidad del lenguaje. Pero, para conseguir la reacción que se espera del interlocutor se recurre, muchas veces, a recursos retóricos como metáforas, hipérbolas, metonimias, entre otros. Aunque no siempre estos recursos son utilizados de manera consciente, otras veces están mal elaborados debido a la falta de conocimiento. Pero, lo que importa no es elaborarlos bien, aunque esto suene incoherente; importa el resultado de lo dicho. Algunas veces, cuando un hablante se comunica con alguien de otro



contexto tienen ciertos roces que, si bien son molestos, no son obstáculo para el acto comunicativo. Por lo anterior, el lenguaje funciona mejor,

Cuando no es atendido como tal y los interlocutores están más a sus anchas cuando logran olvidarse de tal preocupación. De ahí que sean propensos a la impaciencia y al desdén cuando algún rasgo «acentual» o «dialectal» les recuerda que la comunicación lingüística puede ser un problema. Una desviación inesperada puede desorientar, incluso aunque no afecte al sistema distintivo y significativo (Martinet, 1971, p. 145).

En la cotidianidad el repertorio lingüístico es reducido: las palabras, los textos son casi los mismos. Se cuentan anécdotas u otro tipo de experiencias, se dan opiniones generalmente repetidas. El vocabulario diario no es abundante y especializado, es más bien relajado y repetitivo. Lo que importa en este proceso son las ideas que se intercambian, los significados que damos a lo que decimos en un momento específico y lo que queremos conseguir de ese hecho comunicativo. Además, no son los discursos bien estructurados o expresiones barrocas las que logran transmitir de manera adecuada la esencia social del ser, sino lo común, conversas en el bus, en el parque, lo ordinario, lo cotidiano, el lenguaje de la gente, lo informal, lo que se siente que funciona y que nos permite interrelacionarnos.

La comunicación al no ser rígida y especializada sino cotidiana y desinteresada por las normas se da el lujo de iniciar, desarrollar y concluir una conversación de la forma que quiera, con interjecciones, con preguntas, con modismos, entre otros. Pero todas las formas de iniciar el diálogo son espontáneas, a diferencia de las de introducción y transición, que son más bien el producto de una consciente reflexión mental que buscan generar interés en el interlocutor (Beinhauer, 1963).

También, hay variadas y convenientes formas de desarrollo del diálogo. Beinhauer (1963) nos dice que una de ellas es la cortesía. Esta puede ser honesta, sincera (pocos casos), o simplemente conveniente para el hablante. Una de las formas más eficaces de cortesía es no hablar desde el egocentrismo sino interesarse por el interlocutor. A pesar de lo efectivas que



sean las fórmulas, no duran mucho. Es decir, hay muchas fórmulas de cortesía, y otras como religiosas u obscenas, que por el uso llegan a gastarse y a perder su significado original. Muchas veces, incluso, llegan a significar completamente lo opuesto a lo que significaban en su nacimiento.

Por otra parte, biológicamente todos los seres humanos tenemos la capacidad de aprender una lengua, pero no en todos es desarrollada de la misma manera, no todos los seres humanos comparten las mismas experiencias. Es decir, el contexto en el que se crece determina el desarrollo del lenguaje. Si una persona nació en un entorno de habla hispana hablará español. El medio cultural en el que aprendemos la lengua genera patrones de comportamiento y uso, y, las experiencias que tenemos a lo largo de la vida la modifican constantemente.

Un hablante oyente manifiesta variaciones en situaciones sociolingüísticas. Por ejemplo, la variación aparece en condiciones que involucran niveles de formalidad, cierto tema de discusión, entre otros. La situación y el contexto determinan el código. Sin embargo, muchas veces a pesar de compartir algunos contextos y la situación, no se han compartido experiencias previas, lo que lleva a una comunicación deficiente. Me refiero, a veces hablantes de una misma lengua que contrastan en contextos, por ejemplo, hablante rural-hablante ciudadano o anteriores generaciones-nuevas generaciones llegan a tener roces al momento de comunicarse. En el último caso, se da esta incompreensión incluso cuando si se han compartido muchos contextos y situaciones, por ejemplo, con padres o abuelos. Esta incompreensión se da por el cambio semántico que cada sociedad o grupo, da a sus términos o expresiones para representar de manera “correcta” su realidad. Hay dos tipos de cambio semántico:

1. Introducción de términos nuevos, esto se da por la aparición de cosas que antaño no existían. Aquí hay un desarrollo del lenguaje en el sentido de ampliar el vocabulario. Se puede dar mediante un comité o institución autorizada para ello. Aunque muchas veces no es necesario un organismo oficial, pues las personas crean sus propios términos para



nuevas técnicas o aparatos de su labor, por ejemplo los agricultores, pescadores o tejedores de paja toquilla.

2. Modas de habla o estilos semánticos, este cambio se da a la par que la estructura social. Esto no significa que las modas de habla cambien dependiendo el tiempo en que se hable, más bien dependiendo de con quién se hable.

Las “modas del habla”, son expresiones, netamente funcionales, del lenguaje. Lo que realmente importa en las modas del habla es el significado que reciben. “Las ‘modas del habla’ son de naturaleza socio-semántica; son patrones de significado que surgen de manera más o menos consistente, en contextos particulares” (Halliday, 1986, p. 38).

Por otro lado, el término “situación” es definido por Halliday (1986) de la siguiente manera:

El lenguaje solo surge a la existencia cuando funciona en algún medio. No experimentamos el lenguaje en el aislamiento, sino siempre en relación con algún escenario, con algún antecedente de personas, actos y sucesos de los que derivan su significado las cosas que se dicen. Es lo que se denomina “situación” (p. 42).

Entonces, el “contexto de situación” no se refiere a todas las partes del entorno como si fuera una película; sino a las características pertinentes al discurso que se produce. La situación es un poco más compleja que el contexto. Por ejemplo, quizá las toquilleras comparten un contexto, un entorno inmediato, pero si la situación requiere vender los sombreros, no importa que estén ellas presentes, necesitan a un comprador. Es decir, la función de las sombrereras es elaborar el sombrero y la del comprador, lógicamente, comprarlos. Entonces, si se necesita vender, no importa el contexto compartido, se requiere a la persona que compre, sin importar la identidad particular del individuo. Lo que interesa son los roles que cada uno tiene en ese momento; es decir, la situación, no el contexto. La situación es la de vender sombreros a un comprador equis sin importar más nada que el hecho de que él los compra.

Para manejar una situación es necesario saber la lengua. Es decir, tener la habilidad de utilizar el lenguaje en contextos abstractos, indirectos, fuera del



alcance de los referentes reales. Utilizarlo independientemente del aquí y ahora. Se debe poder hablar de ideas o conocimientos, de cosas no tangibles o no presentes. La situación comunicativa está construida por lo que ocurre en ese momento, los participantes de dicho “evento” y las funciones del lenguaje que se emplean. Todo esto ayuda a definir los textos que se emiten, la forma de emitirlos y cómo se utilizan las expresiones. Es decir, determinan el registro. Por “registro” se entiende la realización lingüística cargada de intención comunicativa en un contexto particular. Por ejemplo, si hablo de elaboración de sombreros es probable que se utilicen mayormente palabras que se refieren, a modelos o cualquier material vinculado con la actividad toquillera.

Queremos decir que el entorno social de cada individuo es un universo de diferencias frente al de otro, en cuanto a experiencias y necesidades. El lenguaje es exclusivo de cada una de las comunidades o culturas; de allí sus diferencias, particularidades y potencialidades⁸.

En esta situación, que nos ha servido de ejemplo, vale la pena cederle la palabra a Martinet (1971) quien afirma que muchas personas utilizan nada más que un estilo de lengua; sin embargo, entienden diferentes estilos o lenguas. Lo denomina “conocimiento pasivo” y aunque no es utilizado por los oyentes, en este caso el comprador de sombreros, estos lo entienden bien y logran generar una situación lingüístico-social compartida, casi idónea. Es decir, entienden y se desenvuelven adecuadamente en esa situación y desempeñan su rol, aunque no produzcan textos “perfectos”.

Si pensamos que el texto es “la unidad básica de la estructura semántica” (Halliday, 1986, p. 83); es el individuo quien hace uso de él, para ello opera con cuatro principios interpretativos, básicos:

⁸ Una cultura es un puñado de significados, una construcción semiótica. Es decir, el lenguaje es uno de los sistemas más importantes de una cultura. Como Halliday (1986) señala: “lenguaje como semiótica social”; significa interpretar el lenguaje dentro de un contexto sociocultural, en que la propia cultura se interpreta en términos semióticos, como un sistema de información” (p.10). Para ser y sentirse parte de una comunidad es imperativo dominar su lenguaje y compartir su sentir. En este caso, el lenguaje de las tejedoras de paja toquilla de Sígsig, requiere de un lenguaje que les permita relacionarse entre ellas y todos los involucrados en el proceso toquillero como compradores, vendedores de paja, asociaciones, exportadores...



- Reciprocidad de perspectivas, los mensajes e intenciones están “del mismo lado”
- Formas normales, saludos, cordialidad
- Principio etcétera, tendencia a enumerar y luego terminar con un “etcétera”
- Vocabulario descriptivo como expresiones de índice, referencia al dedo. Tendencia a señalar las cosas que se mencionan

A pesar de que el lenguaje humano tiene principios y normas, vale la pena recalcar, que “ninguna comunidad es lingüísticamente homogénea. Ni siquiera dos personas utilizan la misma lengua exactamente de la misma manera” (Martinet, 1971, p. 144); siempre dependerá de la situación para la reacción lingüística de los interlocutores. Jamás dos personas hablarán el “mismo idioma” pues las diferencias en el vocabulario siempre existirán incluso si todos cuentan con la misma formación académica.

4. La sociolingüística

Como sabemos, la Sociolingüística es una disciplina relativamente nueva que tiene como objeto de análisis al lenguaje en su contexto social. Es decir, busca definir cómo las variantes externas (edad, sexo, ocupación, etnia...) se vinculan con el acto comunicativo y caracterizan a un determinado grupo. “La palabra *sociolingüística* está formada por un sustantivo nuclear (-lingüística) y por un modificador adjetivo antepuesto (socio-)” (López Morales, 2004, p. 21). El objetivo fundamental de esta inter-disciplina (Salamanca, 2014) constituye el análisis de las hablas en su contexto social. El nacimiento de esta ciencia se da por el interés de dejar de lado la perspectiva de que la lengua es un sistema abstracto y aislado de la sociedad. Se busca demostrar que la lengua y la sociedad son dos conceptos interdependientes e imposibles de separar.

Donald Freddy (2013) nos dice que esta ciencia “se ubica en el plano de la actuación donde estudia el habla como hecho lingüístico en su dimensión social, en el evento de la actuación comunicativa” (p. 3). En otras palabras, la



lengua en acción, no como teoría o reglas, sino como el uso real que los hablantes le dan; las variaciones producidas por los factores externos⁹. Además, cómo esas variaciones son el fruto de factores lingüísticos y sociales: “Los factores sociales son para la sociolingüística variables independientes que maneja para efectuar sus análisis de covariación con fenómenos lingüísticos, que son su verdadero objeto de estudio” (López Morales, 2004, p. 45).

Según López Morales (2004) esta disciplina busca descubrir los motivos impulsores que llevan a los hablantes a escoger una variante específica de entre múltiples alternativas, y determinar su carácter social, geográfico o etnográfico; también las causas lingüísticas que motivan los cambios. Estudia los procesos de cambio y establece límites de uso, centrándose en la heterogeneidad lingüística de un grupo social particular. Busca determinar el hecho lingüístico en su forma más simple y espontánea, las hablas. Estas entendidas como “anomalías”, es decir, fuera de la convención, la lengua; sin que esto les quite importancia, pues son la forma más usual de comunicación. Es cierto que la mayoría de hablantes de un idioma se comunica con un lenguaje estándar; pero, a nivel de las profesiones, ocupaciones, tribus urbanas... se utilizan formas particulares (jergas o argots) propios de cada grupo. El objetivo de estas investigaciones es develar las particularidades de una comunidad y poder entenderla para no sentirse un extranjero cuando nos relacionemos con ella, en este caso las sombrereras de paja toquilla del Sígsig.

Piñuel (2002) nos dice que la forma más adecuada para estos estudios es el análisis de contenido, es decir, de aquello que no está en los textos sino en la vida real, en la mente de los sujetos, fuera de los “continentes” (libros, revistas, artículos, entro otros), sino en los usuarios y productores de mensajes. Los investigadores se enfocan en el habla como una forma de identificación, no como una “falla” del lenguaje; en ella se busca la marca de estilo y caracterización individual del sujeto convirtiendo así la desviación de la norma en particularidad (Calderón, 2011).

⁹ “No cabe duda de que la base de las investigaciones sociolingüísticas es el individuo: sin embargo, este no es un ‘autómata social’, es decir puede no ser reflejo fiel de su comunidad. Cada sujeto es único” (López Morales, 2004, p. 48). No hay dos personas que hablen exactamente el “mismo idioma”, la riqueza de estos estudios está en la variedad.



Esta ciencia, también, se encarga del estudio de actitudes, generalmente negativas, que “producen discriminación social hacia los hablantes que muestran determinados fenómenos en su habla que resultan estigmatizados para el resto de la comunidad, e incluso a veces para ellos mismos” (López Morales, 2004, p. 40). Dentro de la investigación en sociolingüística hay dos vertientes cada una más importante que la otra. La primera es la empírica, que es la que se encarga de recoger los datos. La segunda, teórica, cuya labor es analizar los datos recogidos por la empírica.

5. El argot

De la innumerable cantidad de hablas sociales o de grupos surgen algunas jergas y argots que se vuelven exclusivos de los determinados grupos que les dan vida. Son hablas creativas, particulares y pintorescas, que identifican y vinculan a los miembros de las comunidades que las manejan. Es un mecanismo de defensa y supervivencia.

Las hablas denominadas argot¹⁰ surgen en cualquier esfera social. Sirven para identificar a los miembros del grupo y, en cierta medida, ocultarse de los foráneos. Su origen no es esotérico, misterioso o exclusivo de delincuentes y mendigos, sino más bien es un mecanismo de defensa contra quienes no son parte de la comunidad. De esta forma, los grupos sociales logran sobrevivir y mantener una identidad propia.

Es común tender a confundir al argot con el lenguaje técnico, por ello, hay que aclarar la, casi obvia, diferencia entre estos dos términos. El argot busca ocultamiento y exclusividad. Por su parte, el lenguaje técnico busca precisión y sus términos son de fácil acceso, en diccionarios, por ejemplo. Entonces bien, con el argot, a pesar de que muchos términos son del lenguaje oficial dominante, se pretende ocultar una realidad. Dicha realidad y sus particularidades léxicas, lógicamente, solo pueden ser inmediatamente entendidos por aquellos que son parte del grupo y solo sirven a sus propósitos.

¹⁰ Por razones operativas, hemos empleado este término para diferenciar las hablas ocupacionales y/o profesionales, en este caso el argot de las tejedoras de paja toquilla del cantón Sígsig.



La riqueza argótica consiste, sobre todo, en una profusión de sinónimos, pues ningún término tiene exactamente los mismos empleos, el mismo valor; su proliferación se ha visto favorecida por el vigor creador, pero también por el rápido ritmo de evolución, por el papel de los modos verbales en la renovación léxica (Villavicencio y Pacheco, 1998, p. 95).

Estos cambios lingüísticos demuestran lo creativo que puede llegar a ser el lenguaje, llegado el momento de utilizarlo con fines de ocultamiento, de identidad grupal o cualquier otro uso “personalizado”. El uso del argot es casi exclusivo de la lengua oral y no se somete a las normas de la lengua escrita. La independencia del argot tampoco lo convierte en autoritario, pues los términos siempre tienen relación lógica con sus significantes.

El argot es la forma característica de hablar de un grupo de personas que comparten ciertas características como un oficio, status económico, procedencia... generalmente son vocablos que buscan “exclusividad”. Algunos términos han pasado a normativizarse perdiendo, así, su categoría argótica y pasando a ser parte de la lengua oficial. Aunque inicialmente eran consideradas hablas vulgares y de los criminales, en las últimas décadas se los ve como hablas identitarias.

Según Julia Sanmartín (2003) “con el término *argot* se alude a dos entidades lingüísticas un tanto distintas: el argot común o léxico coloquial y el argot de grupo” (p. 2). La primera, también denominada jerga urbana, debido a su predominancia en ambientes urbanos, surge como un conjunto de voces de procedencia múltiple que, sin embargo, mantiene la estructura morfológica, sintáctica y fonética de la lengua en la que se use. Son palabras o expresiones que se utilizan en la cotidianidad. Este argot no es de tipo vertical, las variantes son diafásicas, conocido por la mayoría de hablantes, e incluso es posible encontrarlos en diccionarios. Para que surja es necesaria la proximidad entre los interlocutores y, obviamente, es de tipo informal. Muchos de los términos han visto la luz en el argot de grupo y se han generalizado hasta ser argot común.



La segunda, el argot de grupo, se centra en grupos concretos (delinquentes, prostitutas, tejedoras de sombreros de paja toquilla, homosexuales...), llamado también sociolecto, y estudia sus particularidades léxicas centradas, más que nada, en variantes diastráticas. Este argot está reducido a campos léxicos debido a su utilización para nombrar referentes propios del grupo (maceteadora, componer la paja, cogollo...). Estas voces también son coloquiales e informales, pero su ámbito es más reducido que el argot común. Este argot sirve para cohesionar a los miembros del grupo y, a la vez, darle exclusividad e identidad propia al mismo, pues denotan realidades propias de ese ámbito específico. “El argot de grupo se reconoce por un rasgo específico: en general sólo es conocido por los integrantes de ese grupo de referencia, lo cual explica que no se documente en diccionarios generales” (Sanmartín, 2003, p. 8). Por lo anterior, nuestro trabajo se circunscribe dentro del argot de grupo, específicamente un grupo ocupacional.

6. Cambio lingüístico-semántico

El cambio lingüístico se da por una mutación del código. Es propiciado por factores sociales y lingüísticos, propiamente dichos. Son cambios paulatinos, lentos, casi imperceptibles y los factores que los activan están supeditados al tiempo. Por tanto, al ser este un trabajo de índole sociolingüística, se propone hacer un estudio sincrónico del habla de las toquilleras. Pues, se busca conocer una realidad determinada, en un tiempo y lugar determinados: las sombrereras de paja toquilla del cantón Sígsig. Además, la falta de trabajos previos impide hacer un trabajo de índole distinta.

Pues bien, en este proceso de cambio influyen varios factores, como ya se dijo sociales y lingüísticos, que no son fenómenos aislados unos de los otros. Es más bien un círculo vicioso, el uno activa al otro, pero, sin el otro el uno no sería posible. La idea de que el sistema lingüístico permanezca inalterable para lograr una buena comunicación, es pretender que todos los procesos sociales en los que se involucra el lenguaje sean inalterables, también. Esta condición es inaceptable, pues la sociedad cambia, las situaciones, contextos, artefactos, tecnologías, entre otros, cambian constantemente. Por esa simple razón



(desarrollo) es imposible que el sistema lingüístico permanezca inmutable. En este punto, resulta obvio que la lengua cambie a la par que la sociedad.

El cambio lingüístico es un fenómeno social y “las condiciones que motivan los cambios son tan múltiples y tan complejas que los resultados desafían constantemente toda previsión y ofrecen las mayores sorpresas” (Fernández, 1984, p. 110). Hay dos tipos de cambio semántico, que ya se explicaron anteriormente:

3. Introducción de términos nuevos
4. Modas de habla o estilos semánticos

Muchas veces estas “nuevas” palabras suelen adquirir popularidad y pasan a ser de uso generalizado. Cuando esto sucede los términos son estandarizados e incluso incluidos en diccionarios oficiales. Pero, otras veces los términos caen en el olvido y se pierden para siempre. Según Donald Freddy (2013) dos o más palabras se consideran semánticamente equivalentes si poseen los mismos valores de verdad y pueden intercambiarse libremente en diferentes contextos sin alterar el significado. La variación no equivale a igual sino a similar.

En este sentido Albert Millet (en Villavicencio y Pacheco, 1998) nos da una “lista” de factores o causas generales que inciden en el cambio lingüístico.

- Causas históricas, tienen que ver con la evolución social, aparición de nuevas instituciones y nuevos artefactos. Y con las nuevas formas de vida
- Causas lingüísticas, son cambios generados en la fonética, en la morfología o la sintaxis. También se deben a etimologías populares, conflictos homonímicos y elipsis
- Causas psicológicas, factores emotivos, tabúes y eufemismos, vaguedades, errores, pérdida de motivación, polisemia
- Culturas en contacto, extranjerismos
- La creación de nuevos objetos o conceptos

Uno de los factores más importantes de esta lista es el contacto entre culturas. El roce cultural ha existido desde el inicio de los tiempos, cuando el hombre era nómada, y ha perdurado hasta hoy cuando el hombre es un “cavernícola



computarizado”. No importa si se sale de casa o no, de todas formas estamos en contacto siempre gracias a la tecnología. María Helena Sarabia (2014) nos dice que ese

Contacto entre lenguas provoca una serie de fenómenos lingüísticos que puede tener como consecuencia el surgimiento de una nueva lengua, o puede dar lugar al fenómeno de préstamos o de cambios semánticos y morfológicos de una de las dos lenguas que han entrado en contacto (p. 10).

En lo concerniente a los cambios semánticos, o a las motivaciones que los generan, podemos decir que son de índole psicosocial y que complementan a las causas generales explicadas en párrafos anteriores.

- La aparición y desaparición de incitaciones sociales que motiven a la creación de nuevas formas lingüísticas, cuyo centro sémico varía de acuerdo al uso.
- La necesidad de eliminar conflictos homonímicos
- Las dificultades planteadas en el momento de dar a conocer nociones abstractas, a las que se metaforiza para volverlas concretas
- El principio del menor esfuerzo
- La tendencia a fijar hechos de neutralización o polarización (Villavicencio y Pacheco, 1998, p. 123-124)

La semántica, según el DRAE (2016), es la “disciplina que estudia el significado de las unidades lingüísticas y de sus combinaciones”. Y la significación es “la relación entre un concepto y una forma” (Fernández, 1984, p. 36); es decir, el objeto mental y su equivalente tangible, un significante. Cada palabra tiene un significado más o menos permanente, pero al contextualizarlas llegan a cobrar un sinnúmero de significados que las configurara en ese momento específico.

Siguiendo a Fernández (1984) afirmamos que existen varias formas de semantización o procesos de cambio en los significados de las palabras. La idea es que cada significante tenga su significado y viceversa, pero en la práctica no es lo que suele suceder; cada significante cobra un sinnúmero de



significados y viceversa. Uno de los “fenómenos” que permiten ese cambio es la sinonimia. Un sinónimo es un “término cuya configuración fonética es distinta pero cuyo significado es similar o idéntico” (p. 63) al de otro término o significante. Estas palabras se diferencian de sus equivalentes en la configuración fonética, pero pertenecen a la misma categoría gramatical y su significación es similar o la misma.

Hay controversia entre los teóricos respecto a este tema. Las palabras por el hecho de tener una significación más o menos permanente ya son diferentes de otras dependiendo el contexto. El problema reside en que no hay sinónimos plenos y las palabras adquieren diferente matiz en determinado momento, pero no dejan de ser diferentes entre sí, ni son exactamente iguales. Hay un proceso contrario a este llamado “antonimia” el cual consiste en la oposición entre los significados de dos términos (bueno-malo).

Otros fenómenos semánticos son la homonimia y la polisemia. Estos dos pueden entrecruzarse llegando a adquirir el uno la categoría del otro. Estos dos son fenómenos en los cuales una palabra puede tener varias significaciones. La homonimia es la similitud en la fonación, pero diferencia gramatical y semántica de los términos (bello-vello). A este grupo pertenecen también las anfibologías; consisten en la oscuridad de un término, no por sí solo, sino cuando se lo coloca en contexto. Es decir, es un término mal empleado. Por otro lado, la polisemia se caracteriza por dotar a un significante de varios significados (corona: del rey – marca de una cerveza).

En este punto, cabe agregar que “La nominación semántica es un acto de creación consciente. Pero una vez creada la palabra, sea por transferencia de sentido o de otra manera, su sentido puede evolucionar espontáneamente” (Fernández, 1984, p.94). La nominación es la unión de un significante y un significado. Se dan, también, alteraciones socio-contextuales en la cual las palabras adquieren matices de acuerdo al medio en el que se encuentran. Es decir, una palabra no significa lo mismo en un contexto o en otro. No es como si la misma palabra cupiera en cualquier situación con el mismo significado, muchas veces la diferencia es radical e incluso puede llegar a ser opuesta.



El sentido final que cobren las palabras es el resultado de la evolución y aceptación social. Al nominalizar una palabra se lo hace de manera consciente y muchas veces creativa o lúdica, generalmente es un proceso individual que se generaliza o desaparece con el paso del tiempo. La aceptación del término no es una cuestión inmediata o que se acepte en una reunión, es un proceso lento que solo llegará a ser explicitado cuando se note la aceptación social y su uso sea frecuente.

Las figuras retóricas son una rica fuente de cambio semántico, también. Hay tres que son las más importantes y se podría decir que las más utilizadas, son la metáfora, la sinécdoque y la metonimia. La metáfora es una cantidad múltiple de sentidos de entre los cuales el oyente escoge de acuerdo con el contexto. La metáfora es ese proceso que “consiste en unir una *denotación* marcada por un proceso de selección sémica a una connotación psicológica obligada” (Fernández, 1984, p. 104).

La sinécdoque y la metonimia son muy similares, la metonimia es la habilidad de sustituir un término por otro sin que ello afecte la interpretación del texto. La base de este recurso es la referencialidad, la sinécdoque toma el nombre por las partes o viceversa, sin afectar al sentido de lo dicho. Hay algunas diferenciaciones entre ellas, pero no son claras ni relevantes en la semántica.

En nuestro caso de estudio, las sombrereras de Sígsig, los procesos de cambio semántico no tienen mucha influencia, esto debido a que el lenguaje que utilizan es tan antiguo como su labor. De la mayoría de los términos las personas no saben el origen y solo los explican con etimologías populares que no coinciden con las del DRAE (2016), en los pocos términos registrados y muchos de ellos con acepciones diferentes a los del argot toquillero.

La etimología popular es la explicación inventada de por qué una cierta forma significa lo que significa, explicación que se basa comúnmente, por rebuscada que sea, en la misma imprecisa similitud de configuración en que se basan otros fenómenos (Fernández, 1984, p. 108).

Los cambios semánticos, como se ha visto, son el fruto de fenómenos y factores lingüístico-sociales y su objetivo es la claridad comunicativa. A pesar



Universidad de Cuenca.

de ser cambios que se supeditan al tiempo en ninguna época hemos dejado de encontrarlos. Son parte ya de la comunicación. Resulta imposible pensar en una comunidad sin evolución lingüística por nimia que esta sea.



CAPÍTULO III

1. Metodología

Se inició con un estudio etnográfico. Es decir, una introducción en el ámbito laboral de las sombrereras de Sígsig. La recopilación del corpus se dio mediante entrevistas realizadas durante visitas a las viviendas de las personas que decidieron colaborar con el proyecto. Este hecho atiende a que las personas en cuestión no tienen mucha disponibilidad de tiempo y, por ende, decidieron momentos específicos en que podían ayudar. Las entrevistas fueron grabadas para evitar cualquier tipo de “ruido”, además para que ningún término se escape; también se tomaron fotografías, todo esto con la autorización de las entrevistadas.

Las entrevistas se realizaron en compañía de personas que saben sobre sombreros, sin embargo, no constituían la muestra; esto con el afán de que el dialogo sea fluido y para conseguir la mayor cantidad de términos posible. En cuanto a la delimitación de la muestra podemos decir que la variable más importante es la geográfica. Este trabajo se circunscribe en una localidad determinada, el cantón Sígsig. Se ha elegido como muestra, también, al género femenino. No se ha hecho esta elección por ninguna otra razón más que porque la mayoría de personas que se dedican a este oficio pertenecen a este sexo. Además, son las que poseen mayor disponibilidad de tiempo porque aparte de tejer se ocupan de sus hijos y su casa, a diferencia de los varones, que, aunque saben tejer, generalmente trabajan fuera.

Cabe aclarar, en este punto, que las personas seleccionadas como muestra son las que decidieron ayudar luego de explicarles de que iba el proyecto. Muchas personas se negaron a colaborar. También, por motivos de facilidad para la recolección de información, se descartó la opción de trabajar con las asociaciones¹¹. Pero, algunas informantes pertenecen a varias de ellas, sin embargo, accedieron a ayudar con la condición de ser consideradas como individualidad para ahorrarse disgustos. Estas exigencias han sido tomadas en

¹¹ Cuando se realizaba la inserción, previa al trabajo en sí, en el campo de investigación se consideró la posibilidad de trabajar con las asociaciones. Esta opción quedó descartada, pues se presentaron complicaciones tales como falta de colaboración sin remuneración económica a cambio. Además de sinfín de “peros” que, finalmente, no aportaron.



cuenta y respetadas para poder contar con informantes y llevar a cabo el trabajo.

Como se mencionó anteriormente, en alguna parte de este mismo trabajo, en el cantón Sígsig la mayoría de la población se dedica a la labor agrícola, ganadera y toquillera. De todo el cantón se han elegido tres parroquias, Ludo, Cutchil y Sígsig. De estas parroquias hemos tomado a una de sus comunidades específicas, de Ludo se tomó la comunidad Buena Vista, de Cutchil se tomó el centro parroquial, y de Sígsig la comunidad de Curín. Estas comunidades han sido escogidas por conveniencia, en el sentido de colaboración de las informantes.

Desde el primer momento las informantes se mostraron abiertas y dispuestas a colaborar. Aunque, eso no impidió que algunas de ellas no permitieran fotografías o grabaciones. Durante el proceso hemos podido constatar que todas estas personas ven en la toquilla una forma segura de ganarse la vida. Sin embargo, todas tienen otra labor, una tienda, ser parte de alguna de las asociaciones, trabajar la tierra, entre otras. Las definiciones de los términos han sido explicadas a su manera particular de hablar. Casi todas las informantes utilizan las mismas palabras, hay algunas variaciones entre las comunidades, que han sido explicadas en las entradas correspondientes. A pesar de que no son los mismos términos, estos lógicamente, son muy parecidos y no conllevan una dificultad mayor para entenderlos.

De los tres grupos, ninguno ha sabido dar una respuesta al origen de sus términos, casi todas argumentan que son términos estables, que no cambian, sino que se heredan de sus mayores. De muchos de ellos no se puede rastrear su origen, pues no han nacido en la zona sino que se han adquirido al momento de satisfacer un pedido de sus compradores, pero la mayoría, al menos en lo referente al nombre de los sombreros, se basa en analogías.



2. Análisis lexicográfico

Finalmente, el análisis de las palabras es de perspectiva sincrónica con el fin de entender y conocer a esta comunidad. El análisis no puede ser de índole diacrónica debido a la inexistencia de trabajos previos. Una vez recopilados los términos se procederá, mediante un glosario, a un estudio lingüístico en el que se intentará definir la semántica de cada palabra. Además, la morfología y la constitución de cada una de ellas, si hay o no variantes desde el idioma oficial o, si son realmente desconocidos o tienen relación con términos registrados en el DRAE o el Diccionario de Americanismos, ambos en versión digital.

Nuestra labor consiste, entonces, en el análisis léxico, morfológico y semántico del argot de las toquilleras del cantón Sígsig. De acuerdo a los niveles que analizaremos, el léxico¹² se ocupa del vocabulario existente dentro de una lengua, del conjunto de palabras que permiten la existencia de un “idioma”, en este caso permiten un argot toquillero. El morfológico se encarga de la estructura de la palabra, de cada una de sus partes constitutivas que la hacen ser una palabra y no otra. El semántico se centra en los significados de las palabras, frases o todo hecho comunicativo, se preocupa de los significados.

¹² Brevemente, anotemos algunos de términos lingüísticos que utilizaremos con mayor frecuencia: **Vulgarismo**: Palabras que por el uso y la falta de instrucción de los hablantes se desgastan. Son formas mal expresadas de la lengua oficial. Ejemplo injirir por injerir. **Término**: palabra, unidad lingüística. (DRAE, 2016). **Locución**: “Grupo estable de dos o más palabras que funciona como una unidad léxica con significado propio, no derivado de la suma de significados de sus componentes” (DRAE, 2016). **Locución verbal**: “equivale a un verbo y funciona como tal” (DRAE, 2016). **Frase**: “Expresión acuñada constituida por dos o más palabras cuyo significado conjunto no se obtiene a partir del de los elementos que la componen” (DRAE, 2016).



CAPÍTULO IV

GLOSARIO TOQUILLERO

anelina

f. (Toquilla) Químico que se utiliza para teñir la paja. Vulgarismo derivado de la forma española correcta “anilina” registrada en el DRAE (2016). ♦ La paja se tiñe con ANELINA, o se compra ya teñida.

barranco

m. (Toquilla) Término referido al modo de tejer algunas partes del sombrero en forma inclinada, de manera que la base es más ancha que la terminación. Forma alternativa con *pasada* (véase) e *hilera* (véase). Esta forma es más utilizada en el sector de Buena Vista. ♦ El BARRANCO de la plantilla es de más o menos de 5 centímetros.

brillar

v. (Toquilla) Acción de cepillar los sombreros para luego *hormar* (véase). En la primera acepción del Diccionario de Americanismos (2016) “brillar” es “Poner brillante *algo*”, pero en el argot taquillero es cepillar para desprender el material innecesario y armonizar. ♦ Al sombrero se debe BRILLAR antes de que se le dé la forma.

bruñidor

m. (Toquilla) Mazo de madera que sirve para golpear los sombreros y pulir sus imperfecciones. Instrumento últimamente relegado en las asociaciones, por la aparición de máquinas como la *maceteadora* (véase imagen 20). ♦ Si tejes mal recuerda que el BRUÑIDOR no hace milagros.



cantiar

v. (Toquilla) Acción *de componer la paja* (véase). Vulgarismo de la forma española “cantear” que según la primera acepción del DRAE (2016) significa “Labrar los cantos de una tabla, piedra u otro material”. En este sentido, la acción de *cantiar* implica labrar el canto de cada hebra de paja para dejarlas a todas de un mismo grosor. ♦ Para que el sombrero salga bonito hay que CANTIAR la paja.

caracol

m. (Toquilla) Clase de sombrero que se caracteriza por tener dos colores con los que desde el *pupo* (véase) se forman espirales en forma del caracol. Analogía de la forma del molusco con la forma que los colores dan al tejido. ♦ Los sombreros CARACOL, generalmente, son de los colores blanco y negro.

chullado

adj, m. (Toquilla) Término que se utiliza para designar un tipo específico de tejido que consiste en halar cada hebra de paja debajo de otra. Puede ser un adjetivo cuando califica al sombrero como producto final. Sin embargo, es sustantivo cuando nos referimos al chullado como una parte específica dentro de un sombrero, por ejemplo, al chullado de la plantilla. ♦ El sombrero CHULLADO es fácil de tejer.

cintillo

m. (Toquilla) Accesorio de cuero o tela que se pone en el sombrero alrededor de la copa e inicio de la falda. El nombre hace honor al hecho de que es una cinta delgada de no más de 60 cm. de largo. ♦ Un CINTILLO tiene color oscuro, generalmente café o negro.

clara

f. (Toquilla) Clase de sombrero que se caracteriza por no tener *moda* (véase) en la copa, sino orificios; de manera que el tejido no queda como en la *plantilla* (véase). Es una forma alternativa de llamar a los sombreros *pimienta* (véase).



El nombre viene del hecho de que los orificios permiten la entrada de la luz al interior del sombrero, cosa que no pasa con la mayoría de los modelos. ♦ Los sombreros CLARA son de los primeros que se aprende.

cogollo

m. (Toquilla) Unidad mínima de medida de la paja. Según la segunda acepción del DRAE (2016) es un “brote que arrojan los árboles y otras plantas”. Cada uno de esos brotes de la *Carludovica Palmata*, exclusivamente, es el denominado *cogollo*. ♦ En un sombrero común entran seis COGOLLOS de paja.

componer la paja

loc. v. (Toquilla) Acción de igualar en grosor a todas las pajas luego de haber *destallado* (véase) o cortado. Es una forma alternativa de *cantiar* (véase). Según la octava acepción del DRAE (2016) componer es "ajustar y concordar, poner en paz a los enemistados, y concertar a los discordes". Entonces, al componer la paja estamos poniéndolas a todas en un solo grosor armónico que permita tejer parejo y bonito. ♦ Para COMPONER LA PAJA hay que saber cuánto entra en cada sombrero para evitar dañarla.

correa

f. (Toquilla) Instrumento elaborado de cuero de vaca que sirve para prensar (antes de que haya máquinas para ello) el sombrero contra la horma y con ayuda del *bruñidor* (véase) eliminar imperfecciones. Término que se utiliza alternativamente con *sincha* (véase). En la primera acepción del DRAE (2016) encontramos un significado casi igual al nuestro “tira de cuero u otro material que sirve para atar, ceñir o colgar”. Término utilizado mayormente en el sector de Cutchil. ♦ Para que la CORREA sea segura debe ser de cuero de vaca.

cruce

m. (Toquilla) Término que se utiliza alternativamente con *pupo* (véase). Es el inicio del sombrero y se lo denomina cruce porque eso es exactamente lo que es. Es decir, en el DRAE (2016), primera acepción, significa “acción de cruzar (atravesar una cosa sobre otra)” y eso es lo que es el *pupo*, un cruce de cuatro



grupos de pajas que servirán como el inicio del sombrero. Término utilizado en el sector de Curín. ♦ El número de pajas que se utilice en el CRUCE depende del tipo y tamaño de sombrero que se vaya hacer.

degrave

m. (Toquilla). Clase de sombrero que se caracteriza por tener dos colores, uno un poco más claro que el otro, el primer color va desde el *pupo* (véase) hasta más o menos la mitad de la copa; el segundo desde este punto hasta el remate. Para este proceso se tiñe la paja con anterioridad. ♦ El DEGRAVE generalmente es de colores rojizo y blanco

destallar

v. (Toquilla) Acción de desprender cada una de las hebras de paja del *cogollo* (véase). Aunque el en DRAE (2016) *destallar* significa “Quitar los tallos inútiles a las plantas” en el argot toquillero es individualizar cada hebra de paja. Se da un desplazamiento del significado original a una parte más pequeña del mismo proceso. ♦ No es aconsejable DESTALLAR es mejor cortar la paja para que no se dañe.

engomar

v. (Toquilla) Acción de untar al sombrero con una mezcla de goma y agua. Proceso previo al prensado, para dar flexibilidad al momento de prensar y firmeza después de terminado el proceso. ♦ A todos los sombreros hay que ENGOMAR sean nuevos o usados.

figurar

v. (Toquilla) Acción de ajustar el sombrero a una horma o molde para darle una forma determinada. Palabra que se usa alternativamente con *hormar* (véase). ♦ En el proceso tradicional no se necesita de máquinas para FIGURAR un sombrero, nada más las manos de los artesanos.



guía

m. (Toquilla) Instrumento elaborado de paja o hilo que consiste, básicamente, en atar las puntas del material que se utilice dejando como resultado un círculo totalmente cerrado. Es un accesorio que sirve para que no se mezclen las pajas especialmente en la copa y en la falda. ♦ Es importante que la GUÍA no se rompa, pues toma mucho tiempo separar las pajas nuevamente.

grado

adj. (Toquilla) Término que se usa para calificar la finura de los sombreros. Según la segunda acepción del DRAE (2016) es un “valor o medida de algo que puede variar en intensidad”. Pues bien, las definiciones no distan mucho, ya que en el argot toquillero el *grado* hace referencia a la escala en el grosor del sombrero, empezando por cero como el más grueso y terminando en veinte como el más fino. En Sígsig es común encontrar sombreros hasta el *grado* 12; de allí hasta el 20 se los puede encontrar en Montecristi o quizá en otras zonas del país. ♦ Si se quiere tejer un sombrero de GRADO 4 en adelante se debe escoger bien la paja.

hilera

f. (Toquilla) Término referido al modo de tejer algunas partes del sombrero en forma inclinada, de manera que la base es más ancha que la terminación. Forma alternativa con *barranco* (véase) y *pasada* (véase). Forma utilizada en el sector de Curín. ♦ La HILERA de la falda es mucho más extensa que la de la plantilla.

hormar

v. (Toquilla) Acción de ajustar el sombrero a una horma o molde para darle una forma determinada. Vulgarismo derivado del español ahormar que en la primera acepción del DRAE (2016) coincide, básicamente, con nuestra definición “ajustar algo a su horma o molde”. ♦ La señora Mercedes Prado es la única que se dedica a HORMAR sombreros manualmente.

injirir

v. (Toquilla) Acción de introducir pajas en medio del tejido. Sirve para que se conserve plano logrando un diámetro más amplio. Vulgarismo proveniente de la palabra injerir que significa meter una cosa en otra (DRAE, 2016). ♦ En la plantilla hay que INJIRIR dos veces para los sombreros estándar.

moda

f. (Toquilla) Término que designa a la interrupción del tejido, en mitad de la copa, o en toda ella, para hacer otro diferente al de la plantilla y la falda, que dará, en la mayoría de casos, el nombre al sombrero, ♦ Hay muchas MODAS pero no se puede tejer la que uno quiera, sino la que el comprador pida.

mariposa

f. (Toquilla) Tipo de sombrero que se caracteriza por tener la *moda* (véase) en forma de mariposas. Analogía del insecto con la forma del tejido. ♦ Los sombreros MARIPOSA no son muy tejidos porque son baratos.

ocho

m. (Toquilla) Tipo de sombrero que en la copa tiene el tejido en forma del número 8 pero horizontal. Es decir, parece más un singo de infinito que un ocho. Analogía entre la forma del número y la del tejido. ♦ Los sombreros OCHO son muy agradables a la vista.

ocho de paja

frase. (Toquilla) Medida básica de la paja. Un *ocho* es un conjunto de 42 tallos, y es la medida que comúnmente, se compra cada semana. ♦ El OCHO DE PAJA cuesta, generalmente, diez dólares.

pariado



adj, m. (Toquilla) Término que se utiliza para designar un tipo específico de tejido que consiste en hilar cada hebra de paja debajo de otras dos. Al igual que chullado, esta palabra puede ser un adjetivo cuando califica al sombrero como producto final. Sin embargo, es sustantivo cuando nos referimos al pariado como una parte específica dentro de un sombrero, por ejemplo, al pariado de la falda. ♦ El sombrero PARIADO es más difícil de tejer que el chullado.

pasada

m. (Toquilla) Término referido al modo de tejer algunas partes del sombrero en forma inclinada, de manera que la base es más ancha que la terminación. Forma alternativa de *barranco* (véase) e *hilera* (véase). Expresión más utilizada en el sector de Cutchil. ♦ Las PASADAS se pueden hacer tanto en la plantilla como en la copa o la falda.

pupo

m. (Toquilla) Término utilizada para referirse al inicio del tejido. Parte central del sombrero por la que se comienza el tejido. Viene, según el DRAE (2016), del quechua *pupu* que significa ombligo. Término utilizado en los sectores de Cutchil y Buena Vista. ♦ Paradójicamente lo último que se aprende de un sombrero es el PUPO.

sacar cantos

loc. v. (Toquilla) Acción que se refiere al hecho de rezagar las pajas pequeñas, intercambiándolas por largas, y comenzar a tejer solo con aquellas que servirán hasta el final. Forma alternativa de *sacar cutos* (véase). Expresión utilizada mayoritariamente en los sectores de Buena Vista y Cutchil. ♦ Para SACAR CANTOS, tenemos que ver que la paja a utilizar no sea muy corta o muy larga.

sacar cutos

loc. v. (Toquilla) Acción que se refiere al hecho de rezagar las pajas pequeñas, intercambiándolas por largas, y comenzar a tejer solo con aquellas que servirán hasta el final. Forma alternativa de *sacar cantos* (véase). Expresión utilizada



mayoritariamente en el sector de Curín. ♦ Después de SACAR CUTOS no se los debe cortar sino hasta terminar la plantilla.

paja macho

frase. (Toquilla) Hace referencia a los tallos que tienen la paja demasiado gruesa, larga y, generalmente, de mala calidad. ♦ Con la PAJA MACHO los sombreros salen feos.

plantilla

f. (Toquilla) Es la parte superior del sombrero, aquella que queda exclusivamente encima de la cabeza y es tejida a continuación del *pupo* (véase) y antes de la copa. ♦ La PLANTILLA varía de tamaño dependiendo del sombrero.

pimienta

f. (Toquilla) Clase de sombrero que se caracteriza por no tener *moda* (véase) en la copa, sino orificios; de manera que el tejido no queda como en la *plantilla* (véase). Es una forma alternativa de llamar a los sombreros *clara* (véase). En el DRAE (2016) solo lo encontramos como un condimento; sin embargo, en este argot es una clase de sombrero. ♦ El sombrero PIMIENTA es fácil de tejer.

randado

m. (Toquilla) Clase de sombrero que se caracteriza por combinar al sombrero *clara* (véase) con *modas* (véase). Es decir, se teje como para hacer un sombrero *clara* pero a la mitad de la copa se diseña cualquier tipo de *moda* (véase). En el DRAE (2016) encontramos a randado como “adornado con randas” y esas randas aplican a encajes de prendas de vestir de tela. Una definición muy alejada de la nuestra. ♦ Los sombreros RANDADO se tejen muy rápido.

sharpa



adj. (Toquilla) Término que sirve para calificar a los sombreros que son demasiado gruesos y estéticamente desagradables. ♦ Los sombreros SHARPA se venden muy baratos, eso cuando hay suerte.

sincha

f. (Toquilla) Instrumento elaborado de cuero de vaca que sirve para prensar (antes de que haya máquinas para ello) el sombrero contra la horma y con ayuda del *bruñidor* (véase) eliminar imperfecciones. Término utilizado alternativamente con *correa* (véase). ♦ La SINCHA puede ser de paja también pero no es muy efectiva.

torcido

m. (Toquilla) Clase de sombrero que consiste en tejerlo con una serie de soguillas. Es decir, primero hay que amarrar dos hebras de paja, una negra y otra blanca, y formar soguillas y luego se teje con ellas. Es un proceso demorado y no muy bien remunerado. Sin embargo, el resultado final es exquisito. ♦ El sombrero TORCIDO es una belleza, que ni parece ser hecho de paja.

trinado

m. (toquilla) Clase de sombrero que se caracteriza por el hecho de que se teje con paja de dos colores. Pero, a diferencia del caracol los dos colores quedan completamente mezclados. ♦ El sombrero TRINADO es difícil de aprender.

venas

f. (Toquilla) Sobras que son retiradas al momento de *componer la paja* (véase). Según la tercera acepción del DRAE (2016) es “Cada uno de los hacecillos de fibras que sobresalen en el envés de las hojas de las plantas”. En el argot de la toquilla no son precisamente hacecillos lo que se retira, sino más bien es una parte de la hebra de paja que hace que unas sean más gruesas que otras. ♦



Las VENAS de la paja, cuando no son muy tiesas, no son del todo inútiles, pues se pueden hacer esteras u otros accesorios con ellas.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES SOCIALES Y LINGÜÍSTICAS

1. Sociales

El cantón Sígsig es uno de los más antiguos de la provincia del Azuay, su fundación es incluso anterior a la de la ciudad de Cuenca. Su nombre representa un misterio pues hay divergencias y, entre los autores que hemos utilizado, no ha habido un consenso. Por tanto, no conocemos ni podemos ofrecer su origen exacto. Este cantón es muy rico en minerales que son explotados de manera rudimentaria en varios sectores junto al lecho del río Santa Bárbara. Tiene grandes atractivos turísticos como las playas de Zhingate, la cueva de Chobshi, la laguna de Ayllón, el cerro Fasayñán, entre otros. La sociedad sigseña es altamente religiosa y amante de los relatos orales. Es un pueblo entregado a las viejas tradiciones, y que no las deja morir, sino que más bien las incentiva. Un claro ejemplo es la fiesta a San Chava que inició en tiempos de la Colonia.

Se ha caracterizado siempre por ser un cantón rural, agricultor por excelencia, con una incipiente ganadería. Sin embargo, durante el siglo XIX comienza su desarrollo toquillero logrando grandes reconocimientos a nivel nacional e internacional. A pesar de que hombres y mujeres son diestros en este oficio, son las mujeres quienes mayoritariamente se dedican a ella. El oficio de tejer se aprende desde temprana edad y en muchas familias representa la única fuente de ingresos.



A pesar de ser un cantón rico en historia, minerales y lugares recreativos, es un cantón invadido por el abandono. Es decir, una gran parte de los habitantes, entre hombres y mujeres de todas las edades, han optado por migrar a países como Estados Unidos o España en busca del sueño de dejar de ser “pobres”.

Finalmente, se puede decir que muchas de sus comunidades y parroquias están casi olvidadas. Es decir, parroquias como Ludo están casi desiertas por el hecho de que ya las personas aborrecen el campo y prefieren mudarse a las ciudades. Otros se sienten obligados a salir ya sea por trabajo, estudio o motivos de cualquier índole.

2. Lingüísticas

Sígsig es un cantón netamente oral. Sea por la razón que fuere no ha habido el cuidado necesario en el ámbito educativo generando, así, la preeminencia de esa oralidad. En el ámbito toquillero, específicamente, encontramos que la mayoría de las personas han cursado difícilmente los primeros años del nivel primario. En este sentido, por la misma naturaleza del oficio el lenguaje tiende a ser diferente, por ende, encontramos significativas variaciones con el habla estándar, de la cotidianidad.

Los términos que se emplean dentro de este oficio son antiguos y casi no han mutado a lo largo de los años. Se podría decir que en lugar de eso el lenguaje toquillero ha incrementado debido a nuevas exigencias del mercado. Se han creado nuevos modelos y para ellos nuevas (semánticamente hablando) palabras. Sin embargo, muchos de los términos, nos damos cuenta que provienen de sustrato quechua de acuerdo con una referencia del DRAE, 2016 en el término “pupo”, por ejemplo; sin embargo, sabemos que nuestro sustrato es quichua. Por otro lado, hemos encontrado una cantidad importante de vulgarismos de la lengua española (injirir, hormar); entendidos como malos usos de la lengua estándar; o meros desplazamientos semánticos (pimienta, destallar). Sin embargo, no hemos logrado encontrar extranjerismos o neologismos.

El léxico de las toquilleras es reducido y muy repetitivo, al menos dentro de nuestro campo de estudio. Es decir, a pesar de que el trabajo se ha realizado en tres zonas del mismo cantón, no son sectores que estén geográficamente



juntos y aún así la mayoría de los términos que usan son los mismos. Creo que antaño era aún más reducido, pero tampoco se podría pretender que sea muy amplio, amén al ámbito en donde se realiza. Es decir, el sombrero como tal es un solo producto con cierta cantidad de partes y requerimientos para los procesos de producción, quizá la abundancia radica en las diferencias que se presentan en las diferentes zonas geográficas para referirse a una misma parte o proceso.

Dentro de las marcas gramaticales encontramos que la mayor cantidad de términos son sustantivos. Se refieren principalmente a los utensilios que se utilizan en el proceso de producción de los sombreros; y también a los tipos o variedades de dichos sombreros. Hay sustantivos que también pueden actuar como adjetivos dependiendo del contexto en el que se utilice, por ejemplo, la palabra *chullado*.

- Sustantivo: el **chullado** de la falda es más largo que el de la plantilla.
- Adjetivo: el sombrero **chullado** no es muy rentable para los productores.

Los adjetivos son escasos, y como lo dijimos anteriormente, funcionan también como sustantivos dependiendo del contexto. Sin embargo, hay otros que son adjetivos puros (*sharpa*), cuyo número es muy reducido.

Por otro lado, los verbos también son abundantes (*injirir*, *destallar*) y en su mayoría hacen referencia al proceso de elaboración de los sombreros, solo unos pocos se refieren a procesos posteriores (*hormar*, *engomar*). También, encontramos algunas locuciones verbales (*componer la paja*), que están dentro del ámbito pre-elaboración y elaboración de los sombreros.

En cuanto a frases solo nos hemos encontrado con dos, exactamente. Las dos son refieren a la paja como material aun no utilizado (*ocho de paja*). Y hay una fuerte presencia de vulgarismos debido a la poca instrucción académica de las integrantes de este grupo ocupacional, ya se mencionó alguna vez que difícilmente tienen los primeros años de educación primaria. Esos vulgarismos desembocan, incluso, en figuras lingüísticas, como por ejemplo la Aféresis: *hormar* por **ahormar**



Universidad de Cuenca.

Al ser este el primer trabajo de esta naturaleza, en el Sígsig específicamente, no se ha podido realizar un trabajo comparativo o de índole diferente. Es una deficiencia que sería culturalmente relevante enmendar. Es decir, sería interesante continuar con trabajos que, de una u otra manera, realcen y den a conocer los oficios u otras esferas de la vida cotidiana. Esto es muy importante para realzar el patrimonio de nuestra nación.



FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Alvar, M. (2006). *Diferencias entre dilecto, lengua y habla*. Recuperado de: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/300194.pdf>
- Astudillo, H. (2012). *Sígsig Patrimonio Cultural del Ecuador*. Recuperado de <http://sigsigpatrimoniocultural.blogspot.com/2012/09/sigsig-patrimonio-cultural-del-ecuador.html>
- Astudillo, Hugo (2014). *Sombrero de paja toquilla. "una forma de vida"*. Recuperado de http://sigsigpatrimoniocultural.blogspot.com/2014/06/sombrero-de-paja-toquilla_17.html
- Beinhauer, W. (1986). *El español coloquial*. Madrid: Biblioteca Hispánica Románica Gredos S.A.
- Calderón, D. F. (2011). *Sociolingüística y educación. El habla en el aula*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/3222/322227526002.pdf>
- Calderón, D. F. (2013). *Variantes léxicas del español hablado en tunja dentro del marco del proyecto preselea una muestra de la g a la z*. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo40/art07.pdf>.
- DRAE (2016). *Diccionario de la lengua española*. Edición del tricentenario. Recuperado de <http://www.rae.es/>
- Diccionario de Americanismos (2016). Recuperado de <http://www.asale.org/recursos/diccionarios/damer>
- Fernández, A. Hervás S. Báez V. (1984). *Introducción a la semántica*. Madrid: Ediciones cátedra S.A.
- Halliday, M.A.K. (1986). *El lenguaje como semiótica social*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2013). *Plan de Salvaguardia del tejido tradicional del Sombrero de Paja Toquilla*.



INNEC. (2010). *Ecuador en cifras*. Recuperado de <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Manualateral/Resultados-provinciales/azuay.pdf>

López Morales, H. (2004). *Sociolingüística*. Madrid: Biblioteca Hispánica Románica Gredos S.A.

Martinet, A. (1971). *El lenguaje desde el punto de vista funcional*. Madrid: Biblioteca Hispánica Románica Gredos S.A.

Ministerio de Turismo. (2014). *El sombrero de paja toquilla. Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad*. Recuperado de <http://www.turismo.gob.ec/el-sombrero-de-paja-toquilla-patrimonio-cultural-inmaterial-de-lahumanidad/>

Montes, J. (1983). *Habla, lengua e idioma*. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/38/th_38_002_065_0.pdf

Ortega, G. (2002). *Sígsig de la historia a la esperanza*. (2ª ed.) Sígsig: Graficas Hernández.

Piñuel, J. L. (2002). *Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido*. Recuperado de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CBwQFjAAahUKEwjX3Nnw35XJAhVBJCYKHed4B3A&url=https%3A%2F%2Fwww.ucm.es%2Fdata%2Fcont%2Fdocs%2F268-2013-07-29PinuelRaigadaAnalisisContenido2002EstudiosSociolingüísticaUVigo.pdf&usg=AFQjCNGx0ggjaLkgG5vLc08X_OjrEXw7lQ&sig2=i86tQ-LHhi5lgMlr9pWcAA&cad=rja

Salamanca, G. (2014). *Argentinismos en el léxico del español de Chile: nuevas evidencias*. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/atenea/n509/art06.pdf>

Sanmartín, J. (2003). *Lingüística Aplicada y argot: los útiles lexicográficos del traductor*. Recuperado de <http://www.valesco.es/web/Val.Es.Co/Miembros/Ling.aplic.argot.%20Sanmartin.pdf>

Sarabia, M. H. (2014). *El lunfardo: Un argot bonarense que elevó su nivel lingüístico. Orgullo e idiosincracia argentina*. Recuperado de



[http://skemman.is/stream/get/1946/19476/45025/1/El lunfardo Sept. 2014.pdf](http://skemman.is/stream/get/1946/19476/45025/1/El_lunfardo_Sept._2014.pdf).

Saussure, F. (1945). *Curso general de lingüística*. (24^a ed.) Buenos Aires: Editorial Losada.

Segarra, G. (2003) *Monografía del cantón Sígsig*. Sígsig: Municipalidad, Editorial Cuenca.

Villavicencio, M. y Pacheco E. (1998). *La jerga juvenil en la ciudad de Cuenca: relaciones con la lengua general*. (Tesis de pregrado). Universidad de Cuenca, Cuenca.